

dimd

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

2014

Año LXI Mensual
n. 09/10 Septiembre/Octubre

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento
Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma

PALABRAS Y GESTOS DE CERCANÍA



4

Editorial

Proximidad

Giuseppina Teruggi

5

Dossier

Palabras y gestos de cercanía



13

Primerplano

14

Espiritualidad Misionera

Cuando soy débil, entonces soy fuerte

16

Alma y derecho

Los niños ¿no se tocan!

18

Cultura ecológica

A la escucha de la creación

20

Hilo de Ariadna

¿Quién sueña aún?



dma

Revista de las Hijas de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi
Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas
Patrizia Bertagnini • Mara Borsi
Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eystenstein

Maria Pia Giudici

Gabriella Imperatore • Palma Lionetti

Anna Mariani • Adriana Nepi

Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez

Debbie Ponsaran • Maria Rossi •

Bernadette Sangma • Martha Séide

27

En búsqueda

28

EJS-Culturas

Radicalidad y Responsabilidad

30

Pastoralmente

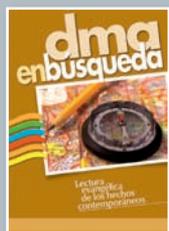
En el corazón de la palabra

32

Una mirada sobre el mundo

Ñande Roga.

Nuestra casa



35

Comunicar

36

Se hace para decir

Hospedar

38

Mujeres en contexto

Una vida al servicio de los últimos

40

Video

Philomena

42

Libro

Espiritualidad en la acción social

44

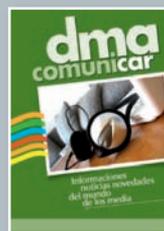
Música y teatro

*El arte del actor
y del espectador*

46

Camila

Consejos Gratis



Traductoras

Alemán • Inspectorías alemana y austriaca
Español • Amparo Contreras Álvarez
Francés • Anne Marie Baud
Inglés • Louise Passero
Japonés • Inspectoría japonesa
Polaco • Janina Stankiewicz
Portugués • María Aparecida Nunes

EDIZIONE EXTRACOMMERCIALE
Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
legge 662/96 – Filiale di Roma

n. 9/10 Septiembre Octubre 2014

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11, 00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



Proximidad

Giuseppina Teruggi

La reflexión propuesta este año por la Revista sobre *palabras y gestos* del Papa Francisco, en el presente número señala uno de sus rasgos característicos, que la gente de cada fe y cultura ha captado inmediatamente: la *proximidad*, la extraordinaria capacidad de hacerse sentir cercano a cada persona. Es incalculable el número de cuantos advierten en el Papa Francisco una presencia amiga y lo consideran casi como un familiar propio; desean acercarse a él, escucharle, encontrarlo aunque sólo por un momento rápido, como la cita dominical del *Angelus*. Es una experiencia profunda que conmueve particularmente a los sencillos, los pobres, la gente que viene de las “periferias”.

El Capítulo General, que se celebra en estos meses, invita a las participantes convocadas a Roma y a todo el Instituto a partir precisamente de esta dimensión de la experiencia humana, espacio de cercanía y de proximidad. En el *Instrumento de trabajo (IT)* que guía el proceso capitular, uno de los aspectos de fondo propuestos parte de una óptica: “De la periferia, la esperanza”. La periferia, no sólo lugar geográfico, sino sobre todo existencial, donde se viven las experiencias humanas profundas del dolor, de la injusticia, de la ignorancia e indiferencia religiosa, de toda forma de límite, también del pensamiento. Como en la experiencia de Don Bosco y de Madre Mazzarello, también nuestras comunidades, en formas di-

versas y complementarias, están insertadas en las periferias geográficas y existenciales; allí es posible escuchar el grito y el anhelo a la esperanza y a la alegría, *estando entre la gente*, en los patios y en las aulas con los alumnos, con los jóvenes en las ciudades o en los ‘supercaminos del mundo digital’, con las mujeres jóvenes, doquiera se construye la ciudadanía evangélica (cf. *IT* n.ºs. 8, 17). Son las periferias a ser ¡espacios privilegiados de evangelización!

El dossier del DMA, retomando esta misma acepción, hace notar que los marginados, los *inútiles*, aquellos que *no producen* pero requieren atención, cuidado, acogida, que son puestos a parte – jóvenes y ancianos, emigrantes y enfermos, minorías y precarios – pagan cada día y a alto precio el derecho a la propia dignidad: “Ellos son las columnas secretas del mundo y ¡de la historia!”.

¿Qué caminos sabemos recorrer para ponernos al lado de los últimos y vivir la *proximidad* en nuestras comunidades? ¿Qué actitudes para no “descartar” o ser indiferentes también en nuestros ambientes? ¿Qué camino para que nuestra vida y la de nuestras comunidades sea un Evangelio viviente? Sobre estas provocaciones somos siempre retadas a interrogarnos y, sobre todo, a medir nuestra coherencia y nuestro testimonio en las opciones de cada día.

gteruggi@cgfma.org

dossier dmda



Palabras y gestos
de cercanía



Palabras y gestos de cercanía

María Antonia Chinello

Papa Francisco ha llenado de sí mismo nuestra vida, la de la Iglesia, del mundo. De él se ha escrito y hablado. Su mensaje al mismo tiempo sencillo y exigente, sumiso y ablandado, ha trastornado más de un parámetro, ha puesto en discusión más de una conciencia, ha desenmascarado más de un bien-pensar y bien-hacer.

Papa Francisco ha publicado una Encíclica y una Exhortación apostólica, ha enviado cartas, ha pronunciado mensajes; ha hecho discursos, ha presidido celebraciones litúrgicas.

Sobre todo ha escrito, día tras día, una encíclica de los gestos, con el tiempo dilatado de las audiencias, con un estilo nuevo de visita pastoral a las parroquias, con la bendición a los enfermos, la escucha de los emigrantes y la caricia a los niños, estrechando manos y abrazando a los pobres, en pausa para un *selfie* con los más jóvenes... Lo que dice se lee en lo que hace.

Palabras como misericordia y perdón, se traducen en gestos de ternura y proximidad. Anacrónico, ahora ¿hablar de ello? Francisco lanza una Iglesia de la ternura, invitando a todos, indistintamente, a ser testimonios de la "bondad de Dios" y de "su amor por los hombres" (Tt 3,4), para anunciar la novedad ablandada del Evangelio en todo tiempo y lugar.

Un estilo de vida sobrio, que lleva consigo la huella de la mano de Dios, que se expresa

en una relación con el otro, en la alegría del estar juntos, en el calor de los gestos cotidianos, en la compasión, en la paciencia y sobre todo en el amor incondicional, porque: «La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así la anuncia el ángel a los pastores de Belén: "No temáis, os anuncio una gran alegría que será de todo el pueblo" (Lc 2,10)» (EG 23).

El primer paso para vivir la experiencia humana de la cercanía, para decir palabras y tener gestos de cercanía y de encuentro es ponerse en discusión, más precisamente dejarse poner en discusión por eventos, por hechos que acaecen, por palabras y gestos que se escuchan y se observan, por personas que se entrecruzan; dejarse impresionar, eventualmente herir, sino la vida sería un "ir tirando" dentro de una cáscara y no cambiar nunca. Se necesita disponibilidad, conocimiento de sí y de los otros, no creer que lo sabemos ya todo, no presumir de tener la idea precisa sobre todo y de tener en el bolsillo una solución para todo.

Construir molinos de viento

Sensibilizarnos sobre los últimos y sobre los lejanos y sintonizarnos con su piel no siempre es fácil.

El peligro es el de la categorización, de la búsqueda de criterios que puedan fácilmente abastecer caminos de fuga, claves para la ecuación y así ordenar ideas, perspectivas, acercamientos, procesos y proyectos.

La experiencia de vida, pocos y muchos que



sean los años de nuestra vida, nos dice claramente que “así” no funciona. La vida no es blanco y negro, sino mil detalles de colores. Sin disminuir los valores, es tiempo de acompañar con misericordia y paciencia las etapas del crecimiento de las personas. Un pequeño paso, en medio de los grandes límites humanos, puede ser más grato a Dios que una vida formalmente correcta, irreprochable, que transcurre las jornadas sin hacer frente a dificultades incluso importantes, sin comprometerse a administrar relaciones, sin moverse ni un milímetro de las propias opciones, sin esforzarse por ponerse “en la piel de los otros” y abrirse al diálogo, sin dejar lugar a las sorpresas y al asombro, a lo nuevo. Un proverbio chino dice: “Cuando sopla el viento del cambio, algunos construyen muros, otros molinos de viento”.

Más al sur del Sur

En la actualidad el 16% de la población mundial no sabe ni leer ni escribir. Se cuentan 776 millones de analfabetos, de

los cuales 67 millones son niños y sobre todo niñas entre los 5 y los 9 años.

Ciento cincuenta millones de niños entre los 5 y los 14 años cada año abandonan la escuela.

Una mujer sobre tres en el mundo es víctima de violencias por parte de la pareja o de violencias sexuales ejercidas por otros.

El 58,8% de los homicidios tiene lugar por la mano de los maridos, novios o compañeros. En los países con rentas elevadas se registran tasas altas de feminicidio.

Cada año centenares de miles de mujeres y muchachas son compradas y vendidas como prostitutas o reducidas a esclavitud sexual.

La violencia sobre los menores es un fenómeno invisible e impune; son 223 millones, de los que 2/3 niñas y muchachas, las víctimas de abusos sexuales en el mundo.

Cada año, entre 133 y 275 millones de niños son testimonios de episodios de comportamiento violento entre los propios padres.

Miles de muchachos y muchachas son reclutados en fuerzas armadas gubernamen-

tales y grupos rebeldes, 150 millones de niños entre los 5 y los 14 años son empleados en el trabajo de menores.

Algunos de los conflictos que hoy se viven en el mundo, en zonas de África, de Oriente Medio o de Asia revelan el intento de dar justificación religiosa a la violencia; fundamentalismo y terrorismo contaminan la religión hasta considerarla no ya instrumento de paz, sino de muerte.

La lista podría continuar. Es suficiente digitar una palabra para que *Google* encamine la búsqueda y, en la vuelta de pocos segundos, miles de páginas narren las cifras de los lejanos, de los últimos, de los olvidados. El así llamado “sur del mundo”.

A menudo nos detenemos ahí. En efecto, más difícil es encaminarnos al paso ulterior, más allá de la visibilidad de movimientos sociales y políticos, de denuncias, de sensibilizaciones que, de otra forma, peligrarían quedar al margen de los discursos y de los lugares de decisión. ¿Cuándo estas “campañas” instan a arremangarse para actuar en el propio territorio en defensa y para la promoción de los más pobres y de los últimos? ¿No puede suceder que, sentándose delante del propio ordenador a *tweettare*, a enviar mensajes y a responder, nos sintamos parte del mundo más amplio con el que nos relacionamos; se enfatizan y repitan las ideas que “están en el aire” y luego todo termine allí?

Los “inútiles”, el Sur del Sur, que no producen pero requieren atención, cuidado, acogida, proximidad, cuyo número crece vertiginosamente, que son puestos aparte, descartados – jóvenes y ancianos, emigrantes y enfermos, minorías y precarios – pagan cada día, y a caro precio, el derecho a la propia dignidad. Son ellos las columnas secretas del mundo y de la historia: no escucharles, no estar cerca de ellos significa excavar una “tumba en la que hundir la petición del hombre y la respuesta de Dios”.

Víctimas de la “globalización de la indiferencia” o de la “cultura del descarte”, nos sacuden para volver a pensar, en concreto, qué ha de cambiar en nuestra vida personal y social, para desenmascarar nuestras incoherencias y actuar, porque la palabra es algo más que un sencillo instrumento que pone en relación. Freire decía que era acción y reflexión: “No existe palabra auténtica que no sea praxis. Por lo tanto, pronunciar la palabra auténtica significa transformar el mundo”.

Una invitación para pensar de nuevo, para nosotras, educadoras, respecto al lenguaje a menudo cerrado, enfático, retórico, auto referencial, que juega en autodefensa, aleja en lugar de acercar, cierra más bien que abrir; respecto a los gestos que difícilmente llegan a lo concreto simbólico del cuidarse del otro/a, del estar cerca de él con atención, hasta del “cogerle en brazos”, del mezclarse, encontrarse, apoyarse, de participar para transformar instantes de una verdadera experiencia de fraternidad... En esto ahonda quizás una de las fatigas a “decir” Dios hoy, a “ser” signos creíbles de su amor: hoy se escucha y se entiende inmediatamente lo que llega y calienta el corazón, que atrae la atención y abre al conocimiento.

No hemos de tener miedo de la ternura, que es la ternura misma de Dios, su misericordia sin fin, su salir al encuentro de todos. No es debilidad, cuanto más bien valentía del encuentro, también cuando es difícil, atención y respeto, verdadera apertura al otro y capacidad de custodiarlo, una “fuerza revolucionaria”, que tiene su esencia en el acercarse a quien está cercano, en cualquier condición esté, también si esto complica la vida y se corre el peligro de ensuciarse con el fango de la calle.

Madeleine Delbrêl se preguntaba: “Dios mío, si tú estás doquiera, ¿cómo es que yo estoy tan a menudo en otra parte?”.

En Mornese y en Valdocco

Cercanía y proximidad son dos palabras que en Valdocco y en Mornese se conjugaban y se traducían en lo cotidiano.

María Dominica nunca escribió sobre la ternura, pero vivió, día tras día intensamente, la cercanía y la proximidad. Giampiero Forcesi, María Pía Giudici y Mara Borsi escriben que en Mornese la pobreza era absoluta. Probablemente era la causa de la excesiva fragilidad de muchas de ellas, y por lo tanto un frecuente enfermarse y hasta morir. En el fondo, el desayuno en el Colegio consistía en polenta y castañas cocidas, nada de leche y café.

Explican de una discusión comunitaria en la que las hermanas se interrogan si no es el caso de mejorar el alimento y dar a todas (hermanas, novicias, postulantes y educandas) la posibilidad de alimentarse con leche y café. La decisión a la que llegan es perentoria: no. “Don Pestarino se rindió – se lee – y persuadió a Sor María a que esperara. Pero el corazón de esta mujer fuerte y tiernísima a un tiempo, quedaba en la duda”. Madre Enriqueta Sorbone explica que un día

“Saliendo de la capilla después de la Misa, aquel buen olor de polenta o de pan cocido o de castañas hervidas es una verdadera tentación [...]. Cuando luego se va al comedor, sobre todo si hay castañas, casi se siente la necesidad de hacer a menos para mortificar la gula. Cuando llegamos a ir adelante, alguna vez salimos de allí como entramos. Pero la vicaria tiene dos ojos...”. En efecto una mañana precisamente detiene a Sor Enriqueta. “Richetta – le pregunta familiarmente – las castañas ¿eran buenas?”. “Buenas y bonitas”. “Tú ¿las has comido?”. “¡Qué sabroso premio para nuestras pilluelas!”. “Pero tú, digo yo, ¿las has probado?”. “No”. “Bien: como la más pilluela aquí dentro eres tú, ahora vuelves rápidamente al comedor y... ¡buen desayuno!”. Así era Sor María un temple austero y fuerte con ella, pero de una maternidad viva y delicada respecto de las hijas. Y es esta autenticidad que estimula a su alrededor un clima inequívocamente evangélico”.

Maternidad y vigilancia, cuidado y custodia, pero sin complacer: María Dominica no hacía pactos con quien pensaba y hubiera



querido adaptar a las propias debilidades la vida religiosa: “Es así. Ella entendía que estaba bien animar a ser más fuertes, imprimiendo confianza en sí, y quizás esperando y yendo por grados..., más bien que secundando actitudes poco valientes y poco confiadas que luego no ayudan a sacar lo mejor de sí”.

También en Valdocco la cercanía era urgente desde el punto de vista físico: es suficiente mirar las fotos de Don Bosco en medio de los muchachos de la banda, mientras confiesa o está en pausa... Para la escena cuanto más reducido es el espacio más aumenta la intimidad, es decir, el grado de confianza y de empatía de la interacción. Sólo se puede imaginar la carrera que los muchachos pueden haber hecho para ser retratados lo más posible “cerca” a Don Bosco.

Aldo Giraudo al introducir la publicación de las “Vidas de Jóvenes” de Juan Bosco, analiza algunas escenas en las que está descrita la conversación personal entre Don Bosco y los protagonistas para captar las características de la relación educativa. Nos dejamos guiar por el texto.

Para los tres muchachos, Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco, Don Bosco procede por grados; desde el conocimiento, objetivo de un primer encuentro, a la descripción de una crisis y, al final, la superación del momento crítico que se resuelve para los tres jóvenes en un paso de crecimiento humano y espiritual. A la solución de la crisis, en todas las tres “vidas” se describe el sucesivo itinerario educativo emprendido bajo la guía del educador.

Don Bosco adopta el diálogo como camino para estar cerca de los muchachos y acompañarles en un programa formativo que, aún marcado por algunas diferencias dado el carácter tan distinto de Domingo, Miguel y Francisco, revela una profunda sintonía: del cuidado de sí a la atención hacia los demás.

Oración para permanecer despiertos

(*Madeleine Delbrêl*)

¡Oh Señor!,
que continuamente nos incitaste
a estar despiertos
a escrutar la aurora
a tener el calzado
y las zapatillas
haz que no nos adormezcamos
en nuestros sillones
en nuestros sitios quebrados
en las cunas en que nos mecemos
este mundo de parches,
sino que estemos siempre
atentos a percibir el murmullo de tu
Voz, que continuamente pasa
entre ramas de la vida
a llevar frescura y novedad.
Haz que nuestra somnolencia
no se haga lecho de muerte
y – en todo caso – danos
Tú un puntapié
para estar despiertos
y volver a partir siempre.

Casi una clausura del proceso formativo: educarse, dejarse educar, aprender a educar. Al mismo modo: amarse, dejarse amar y aprender a amar.

En las conversaciones de Don Bosco con los muchachos emerge la apertura recíproca y la confianza que se instaura entre ellos. Después de la curiosidad del primer encuentro, el diálogo procede cerrado hasta la decisión de acoger a los muchachos en el Oratorio.

En el caso de Domingo, el titubeo del educador por la constitución física grácil del muchacho, se vence por la apertura de éste a la gracia de Dios: “¡Eh! Me parece que tie-

nes una buena tela". "¿A qué puede servir esta tela?". "A hacer un hermoso traje para regalar al Señor". "Entonces yo soy la tela, usted sea el sastre, por lo tanto lléveme con usted y hará un hermoso vestido para el Señor" [...]. No sabiendo él cómo expresar mejor su contento y su gratitud – concluye Don Bosco – me cogió la mano, la apretó, la besó varias veces y al final dijo: "Espero hacer de manera que nunca tenga que lamentarse de mi conducta"."

Miguel llega al Oratorio corriendo al encuentro de Don Bosco: "Aquí estoy, dijo, yo soy aquel Miguel Magone que encontré en la estación del ferrocarril a Carmagnola". "Sé todo querido mío; ¿has venido de buena voluntad?". "Sí, sí, la buena voluntad no me falta". "Si tienes buena voluntad, yo te recomiendo no alterarme toda la casa". "¡Oh! esté del todo tranquilo, que no os daré disgustos [...]. Si un pillito...", dijo esto y luego inclinó la cabeza riendo. "Continúa también, qué quieres decir; *si un pillito...*". "Si un pillito pudiera ser bastante bueno para hacerse cura, yo me haría de buena gana cura"."

Gratitud, espera y deseo de hacer bien y el bien; el encuentro que tiene lugar "en el momento de la inserción en comunidad – escribe Giraud – presenta las características de un "contrato" educativo, en el que a la acogida generosa del educador corresponde la promesa y el compromiso del muchacho". Una responsabilidad que no vendrá a menos, una atención que nunca será desatendida, una mirada que no se perderá nunca; Don Bosco y los otros educadores vigilan sobre los jóvenes, custodian sus secretos de energías creativas, que bien pronto alcanzarán cimas de santidad.

Dios aparece en los cruces

"Inmersos lo más posible en la densidad del mundo, no separados de este mundo por regla alguna, por ningún voto, por ningún vestido, por ningún convento; pobres pero

semejantes a la gente de todos los lugares; puros, pero semejantes a la gente de cualquier ambiente; obedientes, pero semejantes a la gente de cualquier país... Ser misioneros – con o sin barco – es esto". En esta síntesis de Madeleine Delbrêl se condensa el mensaje cristiano; sumergirse allí donde se está, haciéndose habitar cada vez más profundamente por la Palabra que Dios pronuncia *en el mundo y para el mundo*. Es en las encrucijadas donde Dios nos espera. Es allí donde le encontramos.

El Evangelio obliga a un amor incondicional hacia cada criatura, a quedarse en el río de lo cotidiano sin evitar algún lugar sino, reteniendo cada lugar apto para el encuentro, porque allí se manifiesta la voluntad de Dios. La obediencia a los eventos y a los encuentros de la vida cotidiana hace a la fe verificable, dado que se expresa a través de actos concretos y no en la abstracción de los conceptos.

De Don Bosco y Madre Mazzarello recibimos en herencia el "lugar" en el que vivir y manifestar la fe: una comunidad que educa y evangeliza, que se hace casa para los jóvenes y para quien sea, necesita una llegada. Es sólo en referencia a los otros como podemos interrogarnos sobre el grado de cercanía y de proximidad, sobre los gestos y sobre las palabras que median nuestro "ser don" las unas para las otras. En la óptica del don recíproco, se rompe la lógica del provecho y se vuelve a hacer respirar a la persona a pleno pulmón, insertándola en una comunidad humana a la altura de su mismo deseo.

Entonces, ¿qué caminos para vivir la proximidad en nuestras comunidades? ¿Qué actitudes para no "descartar" y ser "indiferentes" también en nuestros ambientes? ¿Qué camino para que nuestra vida y la de nuestras comunidades, sea un Evangelio viviente?

Algunos ajustes del discurso que Papa Francisco tuvo para el episcopado brasileño con

ocasión de la Jornada mundial de la Juventud 2013 en Río de Janeiro pueden ayudarnos a reflexionar, a cambiar perspectiva, a reemprender el camino a partir de lo “concreto” y del “conocimiento” del lugar, de las situaciones, de las personas con las que vivimos.

“El misterio difícil de la gente que deja la Iglesia [...]. Quizás la Iglesia ha aparecido demasiado débil, quizás demasiado lejana de sus necesidades, quizás demasiado pobre para responder a sus inquietudes, quizás demasiado fría a su respecto, quizás demasiado autorreferencial, quizás prisionera de los propios rígidos lenguajes, quizás el mundo parece haber hecho de la Iglesia un desamparo del pasado, insuficiente para las nuevas preguntas; quizás la Iglesia tenía respuestas para la infancia del hombre pero no para su edad adulta”.

“Ante esta situación ¿qué hacer? Sirve una Iglesia que no tenga miedo de entrar en su noche. Sirve una Iglesia capaz de encontrarles en su camino. Sirve una Iglesia en grado

de insertarse en su conversación. Sirve una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos, los cuales, escapando de Jerusalén, vagan sin meta, solos, con el propio desencanto, con la desilusión de un Cristianismo retenido terreno estéril, infecundo, incapaz de engendrar sentido [...].

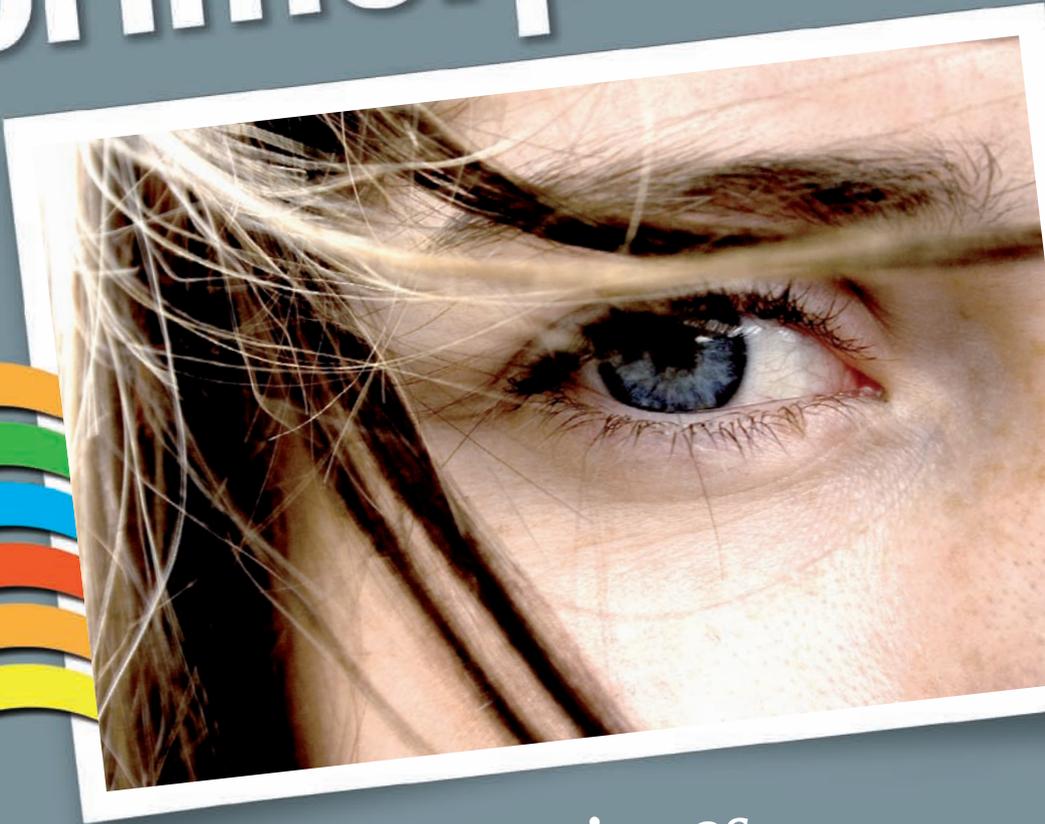
Sirve una Iglesia en grado de hacer compañía, de ir más allá de la simple escucha, una Iglesia que acompaña el camino poniéndose en camino con la gente; una Iglesia capaz de descifrar la noche contenida en la fuga de muchos hermanos y hermanas desde Jerusalén; una Iglesia que se dé cuenta de cómo las razones por las que hay gente que se aleja contienen ya en sí mismas también las razones para un posible regreso, pero es necesario saber leer el todo con valentía [...].

Sirve una Iglesia que vuelva a llevar calor, a encender el corazón. Sirve una Iglesia capaz todavía de volver a dar ciudadanía a muchos de sus hijos que caminan como en un éxodo”.

mac@cgfma.org



dma primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



“Cuando soy débil entonces ¡soy fuerte!”

Maike Loes

En el nuevo mundo donde la misión le pedía aprender idiomas nuevos, confrontándose con mundos y culturas desconocidos, también ante las más amargas dificultades, Sor Ángela Vallese no se desconcertaba, lograba ser siempre la misma, con la inquebrantable certeza de estar sostenida por el amor del Padre y de amarle a Él más que a otra cosa en el mundo. Ésta era la fuente de la “resiliencia” de Sor Ángela Vallese y de todas las misioneras de ¡la primera hora!

“Resiliencia” es la capacidad de resistir y de reaccionar ante las dificultades, a los eventos negativos y dolorosos; es saber afrontar las crisis, los traumas, el desprendimiento, las grandes adversidades, transformaciones, rupturas y retos, reelaborando interiormente las situaciones. Una persona resiliente es aquella que, después de haber afrontado una dificultad, logra actuar exactamente como antes sin perder su *focus*.

Ser resiliente no equivale a ser resistente, pero es contar con grandes recursos interiores, es reaccionar positivamente ante las contrariedades y las quiebras aparentes. Cuando la situación se hace dura, la persona resiliente siempre sabe volver a empezar.

En nuestras Constituciones no se encuentra la palabra “resiliencia”, más bien se habla de sacrificio, de ascesis, de un tenor

de vida sobrio y austero, de un espíritu de familia que lleva a preferir el bien de las hermanas más bien que el propio, que hace elegir para sí la parte más fatigosa. Se habla del misterio de la cruz.

En las Constituciones de 1885, aquellas que profesó Sor Ángela Vallese, Don Bosco afirma que la FMA ha de estar dispuesta a “soportar calor, frío, hambre, sed, fatigas y desprecios”, o sea ha de estar “dispuesta a sacrificarlo todo con tal de cooperar con Cristo a la salvación de la juventud” (C 22).

Sor Ángela Vallese no conoció la palabra “resiliencia”, no la estudió, pero la vivió en un cotidiano impregnado de amor de Dios y de Evangelio. La “resiliencia” la llevaba a ver en todo la presencia de Dios, por lo que era imposible no amarlo en lo concreto de los días, también cuando faltaba todo – incluso lo esencial para vivir – porque no faltaba la certeza de que la Patagonia y la Tierra del Fuego eran la “tierra prometida a nuestros padres”. Allí, la naturaleza y los acontecimientos se hacían maestros de vida: una tierra árida que no permitía sembrar, que no regalaba una estación favorable. Allí no se esperaba otra cosa que el viento (que alcanzaba no raramente los ciento veinte kilómetros por hora), el frío, la pobreza y... ¡todas sus consecuencias! En una tierra así lejana de todo, se necesitaba toda la paciencia del mundo, para que la vida se despertara, los brotes se desarrollaran, los ramos crecieran, las flores se transformaran en fruto, y al final... la cosecha.

En cada estación de la vida ... “resiliencia”.

La pobreza experimentada desde pequeña ayudará a Ángela a entender las necesidades ajenas y a superar todas las pruebas. En efecto, muchas veces había pedido ayuda a las familias más ricas de Lu, porque el dinero que ganaba como modistilla no era suficiente para contribuir al escaso balance de casa.

Cuando decide entrar en el Instituto, deja Lu Monferrato y se encamina hacia Borgo San Martino. De allí, acompañada por Sor Felicitas Mazzarello, coge el tren hasta Serravalle. Este será el primer viaje de su vida. Luego, desde la Estación hasta Gavi se mueven en diligencia. De Gavi, prosiguen a pie hasta Mornese.

En la partida hacia América, el desprendimiento de la patria, de la familia, de Don Bosco y Madre Mazzarello. Durante el viaje, no sólo Sor Ángela, sino todas las “inexpertas navegantes” sufren el mal de mar. Don Costamagna, responsable de la expedición, siempre está dispuesto a dar ánimos y confianza a las misioneras. Pero es la “resiliencia” de Sor Ángela la que la mantendrá en pie para confortar a las hermanas y vivir en el “Saboya” el ritmo de trabajo y de oración que tenían en Mornese, dedicando un cuidado particular a los otros pasajeros, de la primera y última clase, sin diferencias.

En sus cartas repetirá muchas veces la exhortación a la *valentía*; escribiendo a la familia, Sor Ángela observa que para conquistar el Paraíso “... el medio más hermoso es soportar nuestras cruces con paciencia, pensando que todo lo que acontece en este mundo, todo lo permite Dios para nuestro bien”.

También las epidemias letales a los indígenas mismos han marcado la vida de Sor Ángela. Ella y las hermanas muy pronto tuvieron que acostumbrarse a enterrar a los que eran la razón de su vocación misionera *ad gentes*. Hacia finales de 1881, una violenta epidemia de tifus comprometió a las hermanas en primera línea en la asistencia a

los enfermos y a los moribundos. También Sor Ángela estuvo obligada a estar en cama por ataques de fiebre altísima, pero apenas estuvo en grado de estar de pie, corría a curar a los otros enfermos, asistir a las hermanas y a hacer los trabajos de casa.

En 1896, la misión de la Candelaria (Cabo de Peñas), construida con tanta fatiga y sacrificio, fue destruida por un incendio. Quien quiere sobrevivir, ha de empezar rápidamente a reconstruir lo que fue destruido. Y así se comienza ¡de nuevo! La crónica nos cuenta: “Y ahora estamos nuevamente en el desierto, sin medios de subsistencia, rodeados por una turba de indígenas hambrientos que nos piden pan y vestidos, pan material y pan espiritual y nosotros estamos en la imposibilidad de atenderles... y si la Providencia no viene en nuestra ayuda este invierno moriremos todos de hambre y de frío”.

Después del incendio, a la petición de si desean volver a Punta Arenas, las hermanas responden: “No, si Dios lo quiere estamos dispuestas a sufrir cualquier molestia más bien que abandonar nuestro sitio”. Y así se adaptan a dormir en el suelo en dos pequeñas habitaciones medio quemadas y sin techo, salvadas del incendio.

Pasado el otoño, llega el invierno. Las hermanas duermen debajo de una chapa reducida de tal forma que se puede mirar las estrellas y con una temperatura entre los diez y los quince grados bajo cero. A menudo por la mañana encontraban en su cubrecama una fina capa de hielo. Sor Ángela conociendo la situación, desde Punta Arenas escribe una carta a las hermanas: “¡Ánimo y confianza! El Señor no nos abandona nunca... María Auxiliadora es nuestra madre, redoblemos la confianza en Ella, quién sabe cuántos milagros de gracia sacará de ahí, si sabemos estar resignadas, pacientes, generosas”. “Si sabemos ser *resilientes*, diría hoy.

maike@cgfma.org



Los niños ¡no se tocan!

Rosaria Elefante

Cuando se habla de niños todos están dispuestos a reconocer todo tipo de derecho, aún aquellos inexistentes, con tal de que los retoños de hombre sean tutelados y, ¿por qué no? también viciados.

Pero, ya se sabe, filosofar es una cosa, ser coherentes en lo cotidiano y en lo personal ¡es otra cosa!

El universo delicadísimo en el que viven los niños está en un continuo equilibrio inestable y basta verdaderamente un soplo para ensuciar indeleblemente aquellas páginas blancas que se confían totalmente a nosotros adultos.

Cartas internacionales, Declaraciones internacionales, en suma, documentos, más o menos vinculados a nivel mundial, buscan proteger y tutelar los derechos de los menores. Principios y valores compartidos ostentan la protección a más no poder de los menores desde 0 a 16/18 años. Realidad y crónica, sin embargo, demuestran otra cosa. Y aún así la ley internacional es clara: ¡los niños no se tocan! Y entonces ¿qué ocurre!

Violencias inauditas, usos y abusos de niños se multiplican cotidianamente para acabar en diarios de cada país. Las imágenes violentas de cuerpecitos exánimes arrojados por las calles de zonas de guerra, más bien que de barrios de mala fama, dejan sin aliento y con el corazón lleno de dolor inconsolable. Noticias de venta de niños por expiar o turismo pedófilo- pornográfico no pueden sino provocar lágrimas. Ciertamente, lágrimas. ¡Disgusto y rabia! ¿Es posible que esté sucediendo todo esto?

Pero no sólo esta es violencia indeleble. Existen muchas otras formas de violencia. Más silenciosas, quizás, pero no por esto inocuas o insignificantes. Junto a las violencias físicas, bien conocidas desde la antigua Grecia, están aquellas verbales y psicológicas, capaces de desviar y devastar para siempre a quien las sufre, sobre todo si se trata de niños.

La violencia psicológica es ciertamente la forma más frecuente, pero constantemente minusvalorada, no obstante sea tan grave y peligrosa cuanto engañosa para la integridad del menor y difícilmente revelable.

Respecto a los otros tipos de abuso las consecuencias sobre los aspectos estructurales de la psique infantil son mucho más profundas y sobre el plan del proceso evolutivo normal son mucho más destructivas.

El abanico es inmenso y los ejemplos se podrían hasta malgastar.

En los pliegues de una sociedad a menudo ignorante de sí misma o hasta bipolar entre el decir y el hacer, se consumen cotidianamente hechos horribles a daño de nuestros hijos.

El ámbito familiar, escolar y los centros juveniles son los telones de elección donde esto puede acaecer. Conocer determinadas situaciones y callar es sinónimo de ser su artífice.

Descargar las propias neurosis en los hijos o usarlos como saco de balones también para herir a la propia pareja, parece ser una tendencia constante, que por desgracia determinará, caracterizándola, la vida, y no sólo de pareja, del propio niño. El maltrato



psicológico de los niños, también y sobre todo por parte de los educadores, profesores, o instructores, es aquel comportamiento terrible que tiene el fin de humillarlo, desvalorizarlo y someterlo a crueldad de forma continuada y duradera en el tiempo, mediante frases y comportamientos. Amenazar, aislar, denigrar, ignorar, vengarse, aterrorizar, insultar y oprimir, son todas armas capaces de torturar y hasta atormentar a los niños, que incapaces de soportar la confrontación con adultos insatisfechos, que en realidad deberían abstenerse hasta de tener contacto con estas criaturitas, peligran ser marcados para la vida. Por otra parte la jurisprudencia internacional reconoce ahora ya que gran parte de los problemas de nuestra sociedad, desde la criminalidad a las tóxicodependencias, tienen origen precisamente en los comportamientos violentos que los niños padecen en la infancia, con la indiferencia de todos.

Pero esto no es todo. Está el egoísmo como otra fuente de violencia. La misma pretensión paternal en el período del climaterio “over sixties” se condena por razones que no tienen que ver con la ética o lo sagrado de la vida, sino sencillamente porque aquellos pobres niños que nacerán no serán nunca hijos de aquellas madres y/o padres ancianos incapaces de procrear, sino de otros desconocidos padres que han dado sus gametos, para fecundarlos *in vitro*, en fin introducidos en el útero de las aspirantes madres/abuelas, que no son sino incubadoras. Sea también, ¡el derecho a la maternidad! Ninguna duda sobre la calidad y la cantidad de afecto que estos padres estén en grado de dar, pero el derecho de este pobre hijo espurio tendrá que ser reconocido y sobre todo protegido primero por los padres, pero esto no es posible desde el ¡Más Allá!

rosaria.elefante@virgilio.it



A la escucha del Universo

Martha Séide

“El mundo no es un lugar desierto donde, para sobrevivir el hombre se recorta un espacio a medida, sino una música a escuchar que invita a la alegría y a la danza”. (Baal Shem Tov)

Esta afirmación de la figura más grande del hebraísmo polaco del 1700 ilustra oportunamente la actitud que ha de caracterizar al hombre en relación con el universo. Se trata de una mirada positiva que hace descubrir y escuchar la sinfonía del universo y como consecuencia comprometerse para que sea un espacio de alegría y de vida plena para todos. Antes bien, el hombre no sólo está llamado a escuchar al universo, sino que está invitado a hacerse voz de la naturaleza, a asociarse al coro de las otras criaturas para alabar en armonía al común Creador y Señor (cf. Ko Ha Fong María, *Il creatio dono d'amore: approccio biblico*, 1).

El universo huella de Dios

En la misma línea la Doctrina social de la Iglesia subraya que “La actitud que debe caracterizar al hombre ante el universo es esencialmente la de la gratitud y el reconocimiento: el mundo, en efecto, orienta hacia el misterio de Dios, que lo ha creado y lo sostiene. Si se coloca entre paréntesis la relación con Dios, la naturaleza pierde su significado profundo, se la empobrece. En cambio, si se contempla la naturaleza en su dimensión de criatura, se puede establecer con ella una relación comunicativa, captar

su significado evocativo y simbólico y penetrar así en el horizonte del *misterio*, que abre al hombre el paso hacia Dios, Creador de los cielos y de la tierra. *El mundo se presenta a la mirada del hombre como huella de Dios*, lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora” (DSI, n° 487). La naturaleza se convierte por lo tanto en un evangelio que nos habla de Dios. Por esto el creyente no puede permanecer indiferente ante las heridas de la tierra, hay que escuchar también los gemidos del universo.

Escuchar los gemidos del universo

Desde cada ángulo del mundo, se advierte hoy el dolor de nuestro planeta. Todos los seres humanos, compartimos las causas de la crisis ecológica y estamos profundamente interpelados para la opción de estrategias adecuadas dirigidas a la protección del ambiente. Con mayor razón, el creyente que profesa su fe en Dios Padre, “Creador del cielo y de la tierra”, no puede ignorar la realidad de la contaminación generalizada de la tierra, el empobrecimiento de los recursos hídricos y energéticos, la extinción progresiva de enteras especies animales y vegetales y muchos otros aspectos de la cuestión ecológica, fuente de preocupación para el futuro del mundo y de la humanidad. Ya no es posible que sigamos viviendo como si fuéramos la última generación del planeta tierra.

Escuchar los gemidos del universo y responder a ellos no es sólo un problema de equilibrio ecológico, sino también un pro-

Buenas prácticas

Estas referencias ofrecen algunos ejemplos de buenas prácticas en varios idiomas y contextos para profundizar la cuestión ecológica y actuar con eficacia:

- *Escuchar a la tierra. Una Auditoria sobre el Medio Ambiente para las Comunidades Benedictinas*, en www.arc-world.org/

- ORDINE DEI FRATI MINORI, *La salvaguardia del creato nella vita quotidiana dei Frati Minori*, Ufficio Giustizia, Pace e Integrità del Creato, Roma 2011.

- La Revista *Promotio Iustitiae* publicada por el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de los Jesuitas especialmente el número 111, 2013/2, en www.sjweb.info/sjs

Para la experiencia de Pierre Rabhi consultar <https://www.colibris-lemouvement.org/colibris/pierre-rabhi>

blema ético y espiritual. Hay que asumir nuestra responsabilidad y osar la innovación en la acción cotidiana y en las opciones políticas estratégicas.

Osar la innovación

Escuchar al universo como huella de Dios por una parte y, por la otra, constatar la desfiguración de su rostro en el desastre ecológico actual nos estimula a la búsqueda de soluciones alternativas para asegurar un futuro mejor a las nuevas generaciones. Al respecto hay iniciativas interesantes particularmente en algunas congregaciones religiosas (franciscanos, benedictinos, jesuitas, etc.) y en la sociedad civil. Por ejemplo, la revolución gentil y agro ecoló-

gica de Pierre Rabhi es un testimonio elocuente.

La revolución gentil y agro ecológica de Pierre Rabhi

Pierre Rabhi, campesino francés de origen argelino, es uno de los pioneros de la agricultura ecológica en Francia. Experto internacional para la lucha contra la desertificación, pero también escritor y pensador, no sólo profesa la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo, sino que propone soluciones concretas, crea asociaciones y movimientos y, sobre todo, aplica los principios intentando defender con el compromiso de todos los días el mundo en que vive. Su conversión ecológica ha tenido lugar precisamente por su experiencia de obrero especializado en una administración agrícola. Podemos afirmar que representa un ejemplo típico de alguien que vive a la escucha del universo. Su testimonio invita a cada una de nosotras a llevar la propia gota para salvaguardar la sinfonía del universo.

Hacer el propio papel

Una leyenda africana, en la base del *movimiento colibrí* de Rabhi, narra que un día hubo un inmenso incendio en la selva. Todos los animales, aterrorizados y consternados, observaban impotentes el desastre. Sólo el pequeño colibrí se ocupó y fue a buscar alguna gota de agua en su pico para echarla al fuego. Después de un momento, el león irritado por sus movimientos irrelevantes, le dijo: "Colibrí, pero ¿estás loco? De verdad ¿crees que con pocas gotas de agua apagarás el incendio?". Lo sé, respondió el colibrí, pero yo hago mi papel". La lección es eficaz, la leyenda nos invita a asumir el papel de llevar nuestra gota en la construcción de la cultura ecológica tan necesaria para la supervivencia de nuestro planeta.

mseide@yahoo.com



¿Quién sueña aún?

Maria Rossi

Antes, era bastante fácil oír a alguna/o que entretenía con la narración de las situaciones extrañas, enigmáticas, a veces angustiosas o también divertidas, vividas en el sueño. Y luego seguir los intentos de interpretación, por parte de quien, no del todo desprovisto del lenguaje onírico, intentaba manifestar su significado.

Difícilmente hoy se oye narrar un sueño. Las personas, interrogadas al respecto, a menudo responden que no sueñan, o bien no recuerdan los sueños. En la actual cultura racionalizada y súper- tecnologizada, el sueño no se considera. Ante el argumento, algunas/os esbozan una sonrisa irónica de suficiencia, diciendo o haciendo entender que tales cosas no les conciernen.

Se viaja con el *smartphone* en la mano, un móvil en el cuello y uno en el bolsillo y el ordenador personal en el bolso.

Algunas/os, sobre todo ante las ancianas/os que no tienen estos instrumentos, los usan con una ostentación ridícula. El acceso a la Red, las *redes sociales* no hay que demonizarlos; si se utilizan adecuadamente pueden ser de ayuda a las/los jóvenes y a las/los ancianas/os. Hay la posibilidad de informarse de cuanto acontece en nuestro Planeta y también en el Instituto; de cultivar intereses culturales y profesionales; de comunicar con parientes y amigos, pero también de dejarse llevar demasiado por las mil cosas interesantes que allí se encuentran.

Lo que preocupa es que, la excesiva importancia dada a la racionalidad y a la técnica y el minusvalorar la afectividad, lleguen a sofocar la vida o a disminuir su expansión.

Una racionalidad interesada en controlar, burocratizar, fichar, sofoca la vida afectiva, así como el explotación de la naturaleza para una producción indiscriminada también de deshechos, plásticos, sustancias contaminantes, envenena la tierra y apaga la vida.

Leyes diversas desde la racionalidad

El sueño forma parte del subconsciente humano, de la afectividad. Sigue leyes distintas de las de la racionalidad. Evita los controles. Se expresa en los mitos y en los símbolos que proceden de las profundidades del ser, símbolos que evocan, muestran y contemporáneamente esconden y huyen. Nunca miente. En sus libres horizontes se mueven los Ángeles anunciadores. El universo subconsciente es una dimensión importante de la vida, pero un desarrollo exagerado de la racionalidad y la no consideración, puede impedirle manifestarse y comunicar a través de los símbolos oníricos.

Hay una cierta afinidad entre el mundo del subconsciente humano y el de la naturaleza. La naturaleza es extremadamente buena y humilde. Ante el desprecio y la brutalidad se retira tímidamente y se prepara a desaparecer, como sucede a los tímidos oseznos Panda en rápida extinción en algunas zonas de la tierra. Algo semejante sucede también en el subconsciente humano. Si se sofoca y se le ignora, se retira y no se expresa más. Vive por su cuenta, disgregado del resto del ser, causando a veces problemas más o menos evidentes. El absoluto silencio del subconsciente es mudez. Inmensos océanos, límpidos cielos estrellados, paisajes ilimita-

dos, no teniendo el permiso de expresarse quedan mudos. La existencia se hace fría, racionalista, utilitarista, insatisfactoria y la vida espiritual un subproducto de los razonamientos de superficie, sin raíces profundas.

Sueños nocturnos

En el mundo bíblico, las visiones nocturnas son consideradas una forma privilegiada de comunicación con Dios. Basta pensar en Abraham, en Jacob y sobre todo en José. En la antigua Grecia, en Roma y también en Israel, había lugares donde, en momentos particulares de la vida, se iba para tener sueños en grado de dar indicaciones. El joven Salomón, desde poco elegido rey, va al santuario sobre las alturas de Gabaón para tener un sueño que le iluminase respecto a su misión. Y allí, después de haber ofrecido sacrificios y oraciones, durante la noche tiene un sueño que no comprende en seguida, pero que le guiará en la vida (cf. 1Re 3, 4-15). Así, el joven Francisco de Asís descubre su misión guiado por la gradual comprensión de algunos sueños nocturnos.

La vida y la misión de Don Bosco, además de estar marcada por aquel de los nueve años, está constelada por sueños o visiones reveladores de su espiritualidad, de su misión educativa y también de sus preocupaciones, como el *de los diez diamantes*, propuesto, este año, a la meditación de toda la Familia Salesiana.

De particular importancia para la espiritualidad y la misión educativa es el *sueño del emparrado de rosas*. Papa Francisco en la ceremonia de agradecimiento y de despedida del Cardenal Bertone, haciendo referencia a la tradición y a la espiritualidad salesiana, reevocó este sueño, subrayando como, durante el mandato del Secretario de Estado, las espinas y las contrariedades que el Cardenal Bertone tuvo que afrontar han sido muchas, pero superadas con la ayuda de la Auxiliadora.

Don Bosco propone el sueño del emparra-

do de rosas a sus colaboradores para manifestar las dificultades de la vida consagrada y cómo superarlas. En los ambientes del Oratorio reinan júbilo y alegría. Quien los frecuenta queda contagiado por la serenidad de Don Bosco y por la alegría explosiva de los jóvenes (las bellísimas rosas). Lo que desean seguirle deben darse cuenta de que la belleza, la armonía, la alegría, *son metas atrayentes*, pero fruto de dificultades, de desgarros (las espinas) que pueden ser superadas con la ascesis y la ayuda de María Auxiliadora.

Una formación robusta

Este sueño es todavía actual. Ofrece indicaciones importantísimas para quien emprende la vida religiosa, para quien la está viviendo, para quien está hacia la meta y para quien forma a las/los jóvenes a la vida religiosa y también a la matrimonial. Antes se pensaba que sólo los que se convertían en sacerdotes y religiosas tenían necesidad de una formación espiritual y ascética. Para ellos se crearon estructuras con tiempos y programas de formación y de prueba, hoy, quizás, a volver a pensar. Actualmente, observando la facilidad con la que las familias se deshacen, con tristes repercusiones sobre los más débiles, se manifiesta la necesidad de una formación robusta para todos.

Una mal entendida psicología y pedagogía de la prevención, que se infiltra sobre todo en la cultura occidental, desconociendo el valor del sacrificio, escondiendo las dificultades y contentando en todo, no logra una formación completa de la persona. Crea adultos vulnerables e incapaces de reaccionar positivamente a las inevitables dificultades de la vida. El sueño del emparrado de rosas, entre otras cosas, sugiere que, para formar no sólo a la vida consagrada, sino a la vida, es necesario: tener confianza en las energías de quien está creciendo; no quitar los obstáculos o cubrirlos piadosa e inútilmente, sino llamarlos por su nombre (las es-

pinas son espinas); acostumbrar a considerar las dificultades por lo que son sin exagerar o minimizar; estimular a una sana ascesis y a una sólida espiritualidad que refuerza los recursos humanos; ayudar con una cercanía tierna y fuerte a superar las pruebas y luego gustar juntos la satisfacción y la alegría de los resultados alcanzados (la belleza de las rosas).

Una seria y serena ascesis, es decir el entrenamiento para la renuncia del propio egoísmo y de la propia comodidad para aceptar y respetar la diversidad, la verdad, la libertad y los ritmos de la otra/o; el entrenamiento para superar las contrariedades y las molestias cotidianas y para aceptar con humildad el propio límite y la ayuda de los demás, *unida a una robusta espiritualidad* (la apertura y la confianza en lo Alto), son indispensables para llegar a la alegría de una vida consagrada o matrimonial fiel y fecunda, para una eficaz misión educativa; para sostener una obra social y/o una empresa en tiempo de crisis; para obtener una victoria deportiva y/o un ciento diez con alabanza; también son indispensables para ir hacia las “periferias existenciales” de los marginados y de los ancianos a llevar ayuda, esperanza, alegría como también para darse cuenta de las “periferias existenciales” presentes también en nuestras comunidades.

Comunicaciones importantes

No todos los sueños tienen el mismo alcance. Algunas imágenes simbólicas o expresiones oníricas, a veces, expresan sencillamente las preocupaciones, los miedos y los deseos no expresados o reprimidos en la vigilia; otras veces ofrecen comunicaciones importantes, pero no de inmediata comprensión.

Los sueños pueden ser queridos, como el de Salomón, proféticos, de iluminación, premonitores de un peligro, sueños de acción, sueños lúcidos y otras cosas. El sueño que José tuvo después de que María le reve-

ló que estaba encinta (Mt 1, 20-21) contiene más aspectos: “en sueño un Ángel del Señor le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu esposa” (= *consolación acción*). “Porque lo engendrado en ella viene del Espíritu Santo” (*iluminación*). “Ella parirá un hijo y tú le llamarás Jesús: en efecto, él salvará a su pueblo de los pecados” (*profecía*). Los de Don Bosco son por lo general sueños lúcidos de fácil interpretación, porque con las imágenes, se refiere también el significado.

Capacitarnos a la escucha

Si, además de atesorar el patrimonio espiritual y educativo que los sueños de Don Bosco expresan, lográsemos también acoger con humildad y discreción nuestro mundo onírico, capacitarnos a la escucha de sus mensajes y de aquellos de los Ángeles que en él se mueven, podremos dar mayor grosor a nuestra personalidad; integrar y armonizar racionalidad y afectividad; superar aquella ambición de eficiencia y de añejo utilitarismo que a veces sofoca y abrimos a impensados horizontes de libertad y de ternura donde la alegría, la fraternidad (las rosas) son de casa; podremos así, contagiar a nuestros “hijos” y a nuestras “hijas” a fin de que sueñen proyectos de futuro llenos de valores evangélicos y, a la vez, dar nuestro pequeño auxilio, para que la humanidad se haga más semejante a la que Dios, creando, soñó.

rossi_maria@libero.it

Para profundizar el tema del sueño, en la presente aportación apenas esbozada, y para tener indicaciones prácticas sobre como acercarse a él y cultivarlo, podría ser útil la lectura del libro de BALLESTER M, *Meditare un sogno. Dimensione spirituale del mondo onirico*, Messaggero, Pádua 2011.



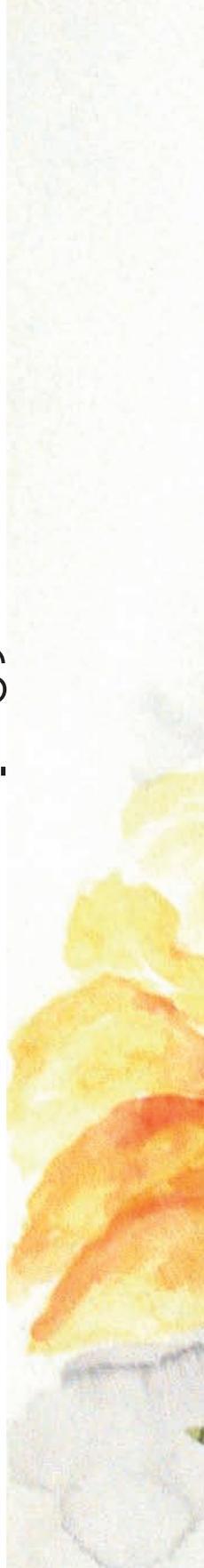
EL MUNDO
HA SIDO CREADO POR DIOS
PARA QUE NACIERA EL HOMBRE

LUCIO LATTANZIO

canto a la vida

SI ES A DIOS
A QUIEN QUIERES
CONOCER...
LO VERÁS REÍR
EN LAS FLORES,
Y LEVANTAR
Y MOVER LAS MANOS
ENTRE LOS ÁRBOLES.

KAHLIL GIBRAN







canto a la vida

LA TEMPESTAD ES CAPAZ
DE DISPERSAR LAS FLORES,
PERO NO ESTÁ EN GRADO
DE DAÑAR LAS SEMILLAS

KAHLIL GIBRAN

dma en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



Radicalidad y Responsabilidad

Mara Borsi

Don Bosco concreta su programa de vida – “dame las almas, quítame también todo el resto” – con el trabajo y la templanza. Características fundamentales de su forma de testimoniar la radicalidad del Evangelio.

Mística y ascética se expresan de forma visible en la vivencia de los educadores, de las educadoras con la entrega en el trabajo apostólico y con la capacidad de renuncia. Quien vive la espiritualidad salesiana no puede olvidar que el testimonio que atrae es el de la vida vivida según el Evangelio.

El 31 de diciembre de 1863, saludando al nuevo año, Don Bosco entrega a la comunidad del Oratorio de Valdocco este “Aguinaldo”: “Programa de esta casa y que está escrito en mi habitación: *Da mihi animas, cetera tolle*. Yo no pido sino vuestras almas, no deseo sino vuestro bien espiritual. [...]. Yo os prometo y os doy todo lo que soy y lo que tengo. Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo y por vosotros estoy dispuesto también a dar la vida” (MB VII, 585).

Para las Hijas de María Auxiliadora el lema es idéntico, en efecto el artículo 6 de las *Constituciones* afirma: “El ‘da mihi animas cetera tolle’ que llevó a Don Bosco y a la Madre Mazzarello a entregarse totalmente a los pequeños y a los pobres, es el alma de nuestra misión educativa”.

Todo esto lleva directamente a la *fuentes espiritual del trabajo educativo-pastoral* de los miembros de la familia salesiana; el deseo de llevar a las personas, mayores y pequeños, a Dios, de ver a los muchachos felices,

de darles al Señor Jesús como amigo, hermano, maestro y padre.

El lema *Da mihi animas cetera tolle* se puede entender de muchos modos; es un programa de vida, una declaración de principios, una oración insistente, una invitación a compartir los deseos de Dios, una petición de ascesis rigurosa que sepa distinguir lo esencial de lo superfluo, un manifiesto de vida apostólica... Es un hecho, sea como fuere lo queremos entender, que sin este espíritu no se entiende nada de lo que se cumple en una casa salesiana, falta la *sustancia activa, la sal y la levadura del trabajo educativo-pastoral*. Sin esto, corremos el peligro de hacer muchas cosas, pero sin el espíritu que ha de marcar cada realidad salesiana digna de este nombre.

El compromiso educativo

La distancia, siempre creciente, entre bienestar y pobreza interpela a la Familia Salesiana a dar respuestas sobre todo a través de la educación. Allí donde los jóvenes están más marcados por la exclusión, por la marginación, por el malestar, allí, quien se deja guiar por la espiritualidad salesiana, está llamado a estar ahí y a ir. La tarea educativa hoy es una misión clave; sin la educación no hay cambio cultural y en la educación se inserta el anuncio del Evangelio.

La prioridad es hoy preparar a los jóvenes a ser capaces de transformar la sociedad según el espíritu del Evangelio como agentes de justicia y de paz y a vivir el servicio en la Iglesia.

La superación de las situaciones de pobre-



za requiere el cambio de los modelos culturales; esto acontece con estrategias a largo plazo, como son las de la educación: educación a los derechos humanos y a la ciudadanía activa, formación a la “leadership”, calificación profesional, propuesta del Evangelio

y crecimiento en la fe. Por esto hay que formarse y formar educadores que estén a la altura de las personas que educan y que sepan anunciar a Cristo a una generación que cambia continuamente.

Las vocaciones al matrimonio y de especial consagración se desarrollan a partir del conocimiento que es sólo dando la propia vida como se la encuentra en plenitud; por este motivo la Familia Salesiana con creatividad de iniciativas implica a los jóvenes en experiencias de servicio y gratuidad en la educación, en el voluntariado, en la misionariedad, en la catequesis; promueve experiencias de oración y vida comunitaria. Les invita a ser místicos en el Espíritu Santo, profetas de la fraternidad, y a hacerse siervos de los jóvenes sus coetáneos.

mara@cgfma.org

Una red para la educación de los jóvenes

Como estudiantes del curso sobre la Espiritualidad del Instituto de las FMA hemos tenido muchas ocasiones para profundizar el significado de la radicalidad evangélica en la vida de Don Bosco y María Mazzarello.

Claro para nosotras es el conocimiento de que hoy no hemos de repetir materialmente la experiencia de Valdocco y Mornese, sino revivir el espíritu con el que nuestros Fundadores actuaron en su tiempo.

En Brasil el carisma salesiano está presente desde hace 130 años. A lo largo de la historia SDB y FMA han intentado responder a las necesidades y a las exigencias de los más pobres y se han comprometido a vivir la palabra de Jesús: “Lo que habéis hecho con uno de estos más pequeños lo habéis hecho a mí”. En la segunda parte del Novecientos en

Brasil las escuelas salesiana SDB y FMA se organizaron y constituyeron la *Red de las Escuelas Salesianas* que actualmente es la red nacional católica más numerosa del continente americano. En efecto, ésta reúne alrededor de 5000 mil educadores, 85.000 estudiantes y más de 100 Institutos escolares. Las iniciativas y los proyectos son numerosos, entre los últimos indicamos el realizado en Haití.

En julio de 2013 un grupo de profesores de educación física de la *Red de las Escuelas Salesianas* realizó el proyecto *Profesores sin fronteras* que promovió una educación integral a través del deporte. La iniciativa dirigida a niños y adolescentes entre los 5 y los 18 años ha sido ocasión de encuentro e intercambio solidario entre personas de culturas diferentes.

Creemos que la radicalidad evangélica es fruto de una actitud auténtica de apertura y amor respecto de Dios y de las necesidades de nuestro mundo.

Josefa De Lira, Ana Clébia Lima Palheta, Francisca Rosa da Silva, Brasil



En el corazón de la Palabra

Emilia Di Massimo

Los jóvenes de los tiempos modernos tienen varios lugares de reunión, diversos de los tradicionales centros juveniles, centros sociales, bibliotecas y oratorios; y estos nuevos lugares ya no están dedicados a actividades culturales o lúdicas. Hay diferentes no-lugares que se convierten en centros de reunión juvenil y la socialización tiene lugar cada vez más a menudo en espacios virtuales (como Twitter, FB, Myspace) o bien en espacios íntimos (“ágora fóbicos”) y siempre en modo indirecto, a través de instrumentos interactivos. Para los jóvenes y no, Internet se ha convertido en una gran “plaza” donde encontrarse, frecuentarse, hacer amistad, hacer abrirse al amor o intercambiarse opiniones, consejos, o donde serenamente confrontarse con otros sin reservas, molestias o miedos. Muchas palabras, pero una soledad más grande, no obstante el fin último parece ser precisamente el de evitar la soledad. Múltiples búsquedas sobre el ambiente virtual de la Web dan, en síntesis, el siguiente resultado: los jóvenes emplean la red Internet para conocerse, encontrarse y socializar... Y, sin embargo, muchos jóvenes viven un aislamiento virtual detrás de la luz azulina de una pantalla lisa. Un muchacho afirma: “Pero si tengo 600 amigos en facebook, ¿qué hago el sábado por la tarde solo delante del ordenador?”. Algunas corrientes pedagógicas aseguran que se podrán derrotar las soledades de los jóvenes cuando los adultos estén en grado de hacer que abran de nuevo los ojos a la belleza del encuentro con el otro. Cuando sepan decirles palabras de vida.

Una Palabra que comunica

Muchas palabras, a veces engañosas y condicionantes, cada día invaden nuestro oído y crean necesidad de silencio y de soledad, pero hay una palabra que se expresa cuando se hace silenciosa y se vacía, porque se da. Es la Palabra de Dios, leída no para encontrar respuestas ya preparadas sino para que puedan surgir preguntas. Por otra parte, las personas creyentes ¿no son en primer lugar personas que buscan? Los jóvenes plantean una pregunta de vida y de felicidad, para una calidad auténtica de la existencia. La pastoral juvenil no considera la experiencia religiosa una de las muchas experiencias que atraviesan la vida de una persona y contesta la costumbre difundida de limitarse a la recensión de las actitudes y de los comportamientos formalmente religiosos, sino que valora el índice significativo con el que ellos se viven o se desean. En lugar de iniciar por la religiosidad de los jóvenes, para llegar a la vida, podríamos dar la vuelta a la perspectiva procediendo por la religiosidad de la vida, también porque siempre es difícil construir una figura de joven creyente como un punto de llegada estático de un compromiso, mejor intentar trazar un recorrido. Es típico de los jóvenes ponerse en camino, interpretar lo vivido, ponerse delante una meta alta; escuchar la Palabra para conocer a Jesús. El encuentro con el Señor resucitado libera el corazón y lo transforma, haciendo surgir como somos nómadas del amor. El Espíritu, poniendo en contacto con el don del amor de Dios, delinea los contornos de la humanidad

de Jesús en nosotros y da fuerza y referencias para construir una nueva estructura de personalidad que tiene como elemento fundamental y determinante la persona de Jesús, su modo de vivir, de ser, su pensamiento, sus gustos, sus actitudes. No podemos confiar a la espontaneidad de las ocasiones o a la socialización religiosa la tarea de ofre-



cer los fundamentos de nuevas razones de vida y motivos de esperanza, ni contentarnos con el permanecer de una religiosidad indefinida, para sobrevivir. Hay que fijar con valentía y con humildad también algún instrumento mínimo para reforzar la nueva espiritualidad, como por ejemplo la oración, una guía espiritual, un estilo de vida gradualmente evangélico.

La experiencia de una vida comunitaria

La palabra de Dios para ser escuchada, necesita un contexto comunitario. Ofrece la posibilidad de experiencias de vida común para grupos juveniles, por tiempos limitados y en la continuidad de los compromisos escolares o laborales; un cenobio para este tiempo, modelado según un proyecto educativo no improvisado. La necesidad de radicalidad y

la demanda acerca del dato esencial de la fe pueden converger en un proceso educativo de cuya experiencia de vida común es una parte. La experiencia de la vida común se configura como un ejercicio espiritual, modelo simbólico de vida cristiana. La ocasión comunitaria, a calibrar según los casos, puede hacer madurar la petición de identidad

hacia el ejercicio de la misión y la del futuro hacia el perfil de la responsabilidad. Quizás una renovada vida común es hoy un instrumento pedagógico formidable, expresión de libertad y ayuda contra el extravío contemporáneo. La libertad y la comunión abren al misterio, sin embargo, las ganas de comunidad las ponen algunos autores en alternativa al crecimiento de la libertad. Zygmunt Bauman sostiene que a las glorias de la nueva era global se contraponen la soledad del hombre común. La socialidad es incierta, confusa y desenfocada. La convivencia, no sólo juvenil, se descarga en explosiones esporá-

dicas y espectaculares para luego replegarse agotada en sí misma. Para poner un freno a este proceso hay que volver a encontrar el espacio en el que lo público y lo privado se conectan; hay que encontrar la antigua ágora, en la que la libertad individual puede convertirse en compromiso colectivo. Para esto es necesaria la comunidad, que puede ser fuente de seguridad, elemento fundamental para una vida feliz.

En un mundo de no lugares, más allá de los múltiples espacios virtuales, quizás se necesitan nuevas moradas de acogida, espacios comunitarios, que regalen a los jóvenes un lugar físico y de relación, en el que la experiencia de la humanidad abra a la belleza del hombre Jesús y a su divinidad.

emiliadimassimo@libero.it



Ñande Roga. Nuestra casa

Anna Rita Cristaino

El Chaco Paraguayo es una región que ocupa casi la mitad de Paraguay con 80.000 habitantes sobre los 6 millones de la entera Nación. Aquí las FMA tienen comunidades en Ñu Apu'a, Fuerte Olimpo, Carmelo Peralta, Puerto la Victoria y trabajan con indígenas Maskoy, Ayorei y Chamacoco.

La región está atravesada por el río Paraguay, que hace de línea de límite con el Brasil. El río no teniendo muelles es navegable y a veces el único camino transportable para alcanzar determinadas zonas del Chaco. En efecto, aquí el terreno es arcilloso y la lluvia lo transforma en fango haciendo los caminos impracticables.

Ponerse a lado

Visitar el Chaco es hacer una fuerte experiencia misionera. Las FMA se cuidan de aldeas enteras, asegurando asistencia y sostén a las mujeres, a las familias, a los niños. En Riacho Mosquito, no hay una comunidad FMA, pero algunas hermanas que viven en Puerto Casado (Puerto la Victoria) prestan su servicio pastoral en esta pequeña aldea con los indígenas Maskoy. Aquí hay una escuela materna, que acoge a todos los niños de la aldea, dando la posibilidad a las madres de hacer algún trabajo. Se juega, se aprende algo y sobre todo todos los días se sirve una comida caliente. El trabajo de las FMA es el de ponerse al lado, escuchar las necesidades de estos pueblos, ayudarles a tomar conciencia de sus derechos y de conservar la propia identidad cultural.

El acceso a los servicios de la instrucción y de la sanidad sigue siendo un grave problema, así como la falta de representación política de las poblaciones indígenas del Paraguay. Algunos Maskoy siguen trabajando con los grandes criadores de bovinos en condiciones precarias y sin garantías, otros sobreviven practicando la caza, la pesca y la cosecha, pero el acceso a la tierra está controlado por los grandes propietarios terratenientes.

Es lo que nos explica Ejido Martines Voron, de etnia Maskoy: "Busco trabajo desde hace mucho tiempo, pero para los indígenas es difícil, muy difícil. No todos se fían de nosotros. He ido a buscar trabajo fuera, y lo he encontrado a 400 km. de distancia en una *estancia* pero el trabajo era duro y peligroso, tenía que permanecer de guardia por la noche... y luego me pagaban poco. Todos los indígenas son mal retribuidos".

En Puerto Casado, las FMA en estos últimos años, han sostenido a las poblaciones indígenas en la campaña de reivindicación de sus tierras, marchando con ellos durante días y obteniendo la parcial restitución: sólo 30.000 hectáreas de tierra, sobre las 600.000 adquiridas por la secta Moon.

Siempre en Puerto Casado, nuestras hermanas se dedican también a las actividades de oratorio, de catequesis, y a las obras parroquiales. El trabajo con los jóvenes de la ciudad es sobre todo formativo. Se les educa a la fe y se promueve su crecimiento humano. Se les ayuda a tomar conciencia de cuanto ellos mismos puedan hacer para el bien del propio País.

Sor Rosanna Tomasella, ha trabajado en el Chaco durante 32 años, es enfermera, y



durante los años en los que estuvo en Puerto Casado enseñó a muchas personas del lugar a cuidarse de los enfermos.

Necesidades a satisfacer

Las Hijas de María Auxiliadora aquí han aprendido a escuchar cuáles son las necesidades a satisfacer: el hambre, la salud, el derecho a la tierra y a las propias cosas. Sor Rosanna explica: “Me he encontrado bien en el Chaco porque la gente es sencilla, generosa como su río. He aprendido de ellos muchas cosas,... sobre todo he aprendido que es posible vivir con sencillez, que la felicidad no consiste ni en el tener muchas cosas, ni muchas comodidades. Ellos viven de lo esencial y saben gozar de lo poco que tienen, y aquel poco que tienen lo saben también compartir con los otros. Es una cosa muy hermosa que me ha enseñado a ser más generosa”. La otra comunidad FMA es la de Carmelo

Peralta donde se trabaja con los indígenas Ayorei. Una fma de la comunidad enseña en su escuela, y ya un Ayoreo se ha convertido en maestro. Esta es precisamente la finalidad que persiguen las misioneras; hacer de la gente del lugar protagonista del propio futuro. Aquí se siente mucho el sentido de la familia, que es de tipo patriarcal. Todo está puesto en común y la vida se desarrolla al aire libre, delante de las cabañas, éstas sirven sólo cuando llueve. En el Chaco paraguayo, los indígenas –en general – sólo son estables desde hace 50 años y aún no han modificado sus costumbres de vida.

Todavía son fundamentalmente cosechadores y cazadores y no conciben la vida como criadores o agricultores. Por esto cultivan sólo pequeñas porciones de tierra – cuanto basta para sobrevivir – y venden gran parte de la cosecha a los blancos. Aquí en Carmelo Peralta, donde la presencia indígena es minoritaria, se ayudan las

mujeres a constituir asociaciones de trabajo para poner junto lo que producen en los huertos y venderlo a un precio mejor.

Una vida comunitaria

En Fuerte Olimpo se trabaja con los Chamacoco, una comunidad vivaz. Cuando las hermanas pasan entre sus domicilios, todos salen para acogerlas. Las visitas son sencillas, hechas de informaciones sobre la lucha cotidiana por la vida: los hijos, la salud, el trabajo, las condiciones del tiempo.

La gente tiene pequeños cultivos de árboles frutales y alguno se ha arriesgado también con una cría de ovejas. En el centro de la aldea hay una capilla circular, donde cada cual se siente acogido. La vida de la aldea es "comunitaria". Para cada uno las FMA tienen palabras de esperanza, pero también ayuda concreta. Aquí se espabilan. Usan sus capacidades de artesanos pa-



ra entretejer sombreros, abanicos, cestitos. Las mujeres trabajan la caraguata una fibra sacada de una planta con la que hacen típicas bolsas, brazaletes o escobas.

La fuente de la vida

Hay respeto por la naturaleza. Se espera que ésta sea benévola y dé frutos en abundancia. Se espera que el río pueda volver bueno y fecundo como hace tiempo para poder tener de qué vivir.

Aún Sor Rosanna nos dice: "El río es para esta gente la fuente de la vida. Es todo. El agua es la única posibilidad de vida que tienen, por esto se establecen siempre en la orilla del río. Y luego es generoso. Del río reciben el pescado y otros recursos para vivir. Para mí es algo muy grande. Es un signo de la presencia de Dios en nuestra vida, que es constante, es permanente, es generoso y da vida, una vida que no acaba nunca".

Y reflexionando en la vida de misión Sor Rosanna dice. "Después de tantos años aquí he entendido más qué quiere decir misionero. Yo creo que el misionero ha de ser un hermano que camina con el hermano, intentando comunicar la riqueza de la fe".

Después de haberlo visitado te das cuenta de que el Chaco es la tierra de los tres colores: el azul del cielo y del agua, el verde de las inmensas llanuras, el rojo de la tierra. El contacto con la naturaleza, con sus ritmos, con sus leyes, te ayuda a entender que no siempre se puede tener todo bajo control. Que hay que aprender también a abandonarse a los acontecimientos, a saber escuchar las circunstancias; a no tener siempre todas las respuestas; a administrar las inseguridades y las propias debilidades. Esto enseña el Chaco; ante tanta inmensidad de la naturaleza nos sentimos pequeños, pero es precisamente en el saber administrar la propia pequeñez cuando nos hacemos fuertes.

arcristaino@cgfma.org

dmma comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media





Hospedar

Patrizia Bertagnini

Practicada como una de las más antiguas formas de virtud social y fundada en la obligación de la ayuda recíproca, la hospitalidad llama de nuevo a la necesidad de hacer espacio a quien – temporalmente – pide habitar cerca de nosotros.

Hospedar, para cada cristiano, es una acción que encuentra sentido en las raíces de su identidad; él, el primero, llamado a reconocerse en el icono del viajero forastero que fue Abraham, es por naturaleza un extranjero que puede vivir sólo si es acogido por otros. Como el patriarca de quien aprende la obediencia de la fe, el cristiano no puede hacer a menos de pedir hospitalidad (a Dios) y de ofrecer cercanía (a los hermanos), haciendo propia la actitud de Abraham en las Encinas de Mambre. En este episodio se esconden las características típicas que ha de cultivar quien quiere hacer de la hospitalidad la cifra de una existencia dedicada a una comunicación y a una evangelización auténtica. Se pueden tomar en consideración al menos tres de ellas: no pedir al huésped su filiación, darle espacio en casa propia, tratarlo con generosidad.

Comunicar es hospedar

La primera característica es garantía de un acercamiento desinteresado a quien se tiene delante; ésta proyecta inmediatamente más allá del grupo étnico, del grupo o de la red social de pertenencia y evita la conta-

minación de la acogida con consideraciones de otro género.

La segunda consiente superar aquellas teorías de comunicación que, aún hablando de participación, de relación, de intercambio mutuo, tienden a concentrarse en las capacidades del sujeto comunicante; dar lugar al otro significa consentir que el interlocutor se sienta en su casa y corregir la excesiva velocidad e irreflexión de ciertas dinámicas comunicativas; para encontrarlo, escucharlo, entenderlo, se necesita tiempo, lentitud, silencio.

En fin, la tercera obliga a hacerse accesibles, a acercarse, perdiendo las defensas y las distancias que a menudo se establecen cuando la comunicación está desequilibrada en la promoción de sí mismos; ser generosos quiere decir – en este sentido – dar al otro lo mejor de uno mismo y aceptar como una oportunidad de nueva generación la interlocución con él.

Hospedar es evangelizar

La hospitalidad requiere mucho más que el sencillo permitir la existencia del otro; ésta no consiste en el mero consentir al otro existir en su alteridad y diversidad 'al lado' de uno. El hacer sitio y el dar acceso a la propia casa connotan la misma relación que Dios quiere establecer con la humanidad en Jesús, su Hijo, Aquel que *está a la puerta y llama*, entra en casa y aquí se entretiene sólo allí donde hay alguien que *escucha su voz y le abre* (cf. Ap. 3,20). Así si relacionarse con Dios es en primer lugar acogerlo, darle espacio, la misma actitud se re-



BlablaCar: una hospitalidad que pasa por la red

También la crisis tiene un mérito; el de haber hecho posible el difundirse de experiencias de **sharing economy**. Vuelta al auge con la llegada de la recesión mundial, más que una necesidad se ha convertido en una **opción de vida**. Basta una aplicación en el propio móvil para encontrar una alternativa que permite viajar, trasladarse, trabajar, hacer adquisiciones gastando menos y

abriéndose a los otros. Un sector que **ha tomado pie en muchos países** y que parece destinado a permanecer.

El servicio más conocido es **BlablaCar**, que se jacta ya de tener ocho millones de inscritos en **12 países europeos**; el concepto que subyace es elemental; quien ha de hacer un viaje de medio o largo recorrido puede registrarse en un sitio dedicado y buscar un **pasaje por un viajero** que re-

corre el mismo trayecto. Así es posible reducir hasta el 75% los gastos y contener la contaminación ambiental. Y sin embargo el aspecto más interesante del incremento rapidísimo de tal práctica **parece ser** no tanto el ahorro que se deriva, cuanto más bien la posibilidad de hacer amistades nuevas y de ofrecer (o encontrar) una hospitalidad real que, si se necesita podrá cambiarse.

quiere también respecto de las otras personas, junto a la capacidad de reconocerles una cierta divinidad; acoger a alguien es acoger a Dios; no hospedar a quien llama a la puerta (sobre todo si pobre) equivale a rechazar a Dios mismo, como recuerda el Papa Francisco a toda la Iglesia en la *Evangelií Gaudium*.

El pobre, cuando es amado, "es considerado de gran valor", y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo a partir de esta cercanía

real y cordial podemos acompañarles adecuadamente en su camino de liberación. Sólo esto hará posible que "los pobres se sientan, en cada comunidad cristiana, como "en su casa". ¿No sería, este estilo, la mayor y eficaz presentación de la buena noticia del Reino?". Sin la opción preferencial por los más pobres, "el anuncio del Evangelio, que aún es la primera caridad, peligrará ser incomprendido o ahogarse en aquel mar de palabras a las que la sociedad actual de la comunicación cotidianamente nos expone" (EG, 199).

suorpa@gmail.com



Una vida al servicio de los últimos

Bernadette Sangma

La vida de los últimos, por marginados, por olvidados y por excluidos, como las de los leprosos en las narraciones bíblicas, es realidad todavía hoy. En muchas partes del mundo existen las denominadas colonias de leprosos donde estos viven marginados del resto de la población. Tal es la realidad de una leprosería en la pequeña ciudad de Tura, entre las colinas de los Garo, del Estado de Meghalaya, India. Se creó alrededor de 1950 y lo que le separa del centro habitado es un torrente que pasa a los pies de la colina y que se convierte en línea de confín. En esta colina están esparcidas las casitas de bambú y de madera de alrededor de ochenta familias. Y es en este lugar perdido y desconocido, lejano de los ojos del mundo, donde se gasta la vida de Sor Guadalupe Velasco.

De España a la India

Guadalupe Velasco nació en Villafranca – Navarra (España) el 15 de febrero de 1924. Miembro de la Congregación de las Misioneras de Cristo, llegó como misionera al noroeste de la India en 1948 cuando tenía sólo 24 años. Quien la conoció entonces dice que era una joven fresca, vivaz y bella, de ojos azules. Dos años después de la llegada alcanzó la tierra que considerará la patria de su corazón: Tura. Aquí se cuidó de las jóvenes del internado. Se cuentan numerosas generaciones de mujeres asistidas por ella que hoy revisten posiciones de responsabilidad en la sociedad. Pero desde los primeros años, mientras las jóvenes están en la escuela, Sor Guadalupe, junto a las otras hermanas de su comunidad recorre cotidiana-

mente la distancia de un kilómetro y medio, inicialmente a pie, bajo la lluvia torrencial o el sol abrasador para llegar a la leprosería.

Ya han pasado sesenta y cuatro años desde que las Misioneras de Cristo iniciaron esta misión. Hoy el aspecto de la leprosería está visiblemente transformado, la lepra está ahora ya vencida aunque sus víctimas llevan signos visibles de la enfermedad en su cuerpo. En colaboración con algunos Salesianos, la Congregación ha promovido también la educación de los hijos de los leprosos aportando un cambio de las familias socio-económico y cultural efectivo. Actualmente, son 200 hijos sanos de los leprosos calificados y competentes en varias disciplinas y empleados como maestros, profesores y entre ellos hay también un médico.

Sor Guadalupe cumplió noventa años el 15 de febrero de 2014. No obstante la edad y el desgaste de una vida dura en la zona altamente malárica, su espíritu no sabe relajarse. Una hermana suya, Sor Marline Pinto explica que hace algunos años cuando había ido para un período en España, Sor Guadalupe descubrió la existencia de un tumor debajo de la axila, pero no abrió la boca con nadie por miedo de que la retuvieran en España y que no le permitieran ya volver a la India. Al regresar hizo un control y padeció una intervención en la ciudad de Shillong, a ocho horas de distancia de Tura. También aquí, apenas un poco en forma Sor Guadalupe no estuvo tranquila hasta que pudo volver a Tura sobre todo a la leprosería. Como entrevista, hablé con ella y no obstante su edad afirma: “No cesaré nunca de ir a la leprosería mien-



tras respire. Iré hasta la muerte... porque es mi casa". Son ¡los últimos que ella considera su casa!".

Las tres maneras para llamarla

Son varios los nombres a ella atribuidos por las personas que la conocen. La llaman "apóstol de los leprosos", "el ángel de la leprosería", "Madre Teresa de Tura". No sólo nombres dados por casualidad, indican con elocuencia su auténtico testimonio de vida. Es "el apóstol" porque la suya es una continua proclamación del Evangelio de los pobres y de los desheredados. No tenía que ser un hecho natural para Sor Guadalupe poder acercarse a los leprosos con la desenvoltura con la que lo hace ahora. Hablando de los inicios dice: "Estaba impresionada al ver a tantas personas con cuerpos heridos, desfigurados, mancos... etc. Nos valimos de las medicinas y del alimento que nos daba el gobierno para resanarles en cuerpo, alma y espíritu". Sor Guadalupe es esquiva, no se logra hacer que hable mucho de sí, pero mirándola con un rosario en la mano y con los labios que susurran, una percibe la profunda comunión con Dios como motor de su opción tenaz de estar de parte de los últimos. La consideran "el ángel de la leprosería"; una definición que corresponde bien hasta a su

aparición tan delicada cuanto tierna. En los años 90, la acompañé a la leprosería en una de sus vueltas cotidianas, medicaba a un señor con una llaga indescriptible, lagrimones se deslizaban en sus mejillas, pero el hombre no emitía un sonido. Bajo la mano tierna de Sor Guadalupe lograba sonreír también entre las lágrimas que sea como fuere no lograba retener por el dolor que sentía. Sus manos suaves son capaces de debilitar los males más agudos.

Otros nombran a Sor Guadalupe como "Madre Teresa de Tura": índice de su radical abrazo de los últimos, como Madre Teresa de Calcuta. Su opción no es sólo para estar con los últimos, sino también considerarse última con y como ellos. En efecto, no está a gusto ante los faros de los medios de comunicación prefiriendo permanecer detrás de los bastidores, escondida y desconocida. Aparece mucho más natural, en cambio, cuando abraza a un paciente suyo o se sienta con ellos en los umbrales de sus cabañas.

Una vida que inspira

Se podría sintetizar la vida de Sor Guadalupe en tres palabras: mujer, discípula y misionera. Una mujer de todas las estaciones, que a la edad de noventa años vive la fecundidad femenina en su donación incondicional. Una discípula cuya fidelidad no sabe de medias tintas sino de radicalidad. Una misionera que desde más de sesenta años pone en práctica las palabras del Papa Francisco: "Hay que afirmar sin rodeos de palabras que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. No les dejemos nunca solos". (EG, n° 48).

La de Sor Guadalupe es una vida que inspira y fascina porque nace del reflejo transparente del Evangelio de Cristo. Démonos cuenta de que sólo en la medida en la que nos dejemos atraer por tal fascinación seremos capaces de ir hacia los últimos, hacia los 'desechados' de nuestras comunidades educativas.

sangmabs@gmail.com



PHILOMENA de Stephen Frears Gb/EE.UU./Fr, 2013

Mariolina Perentaler

Un triunfo: film amadísimo. Presentado a concurso en Venecia 2013, el título ha estado largo tiempo en pugna por los premios más importantes, obteniendo finalmente el León por la mejor escenificación. En cambio ha puesto en escaparate muchos otros premios ‘colaterales’, de los más amplios entendimientos. El primero entre estos el de SIGNIS de los Católicos; el más antiguo entre los reconocimientos atribuidos al Lido, en precedencia denominado OCIC (Office Catholique International du Cinéma). Le sigue el Brian, el de los ateos y agnósticos racionalistas; El Interfilm de los protestantes, para la promoción diálogo interreligioso; el Quer Lion de los gay y el de los Jesuitas: Premio Nazareno Taddei, cuyo jurado manifiesta en la obra “la capacidad de exaltar la fuerza de un amor materno y filial que supera todos los obstáculos y todas las dificultades, hasta la muerte, exaltando los valores, amor y perdón que son universales”. Se añaden también el Mouse de oro mejor film y el Premio Giovanni Giurati de Vittorio Veneto Film Festival. “¿Demasiada gracia?” pregunta/escrbe el conocido crítico Pontiggia. “No, responde decidido; dirección clásica, guión de actor de precisión, frases fulminantes, empatía a la carta, actores sublimes y un traguito de astucia. ‘Philomena’ gusta. Sí, gusta a todos: ¿problemas?” Se inspira en la encuesta real del periodista Martín Sixsmith (volumen editado por Piemme), antes responsable de la comunicación para el gobierno Blair.

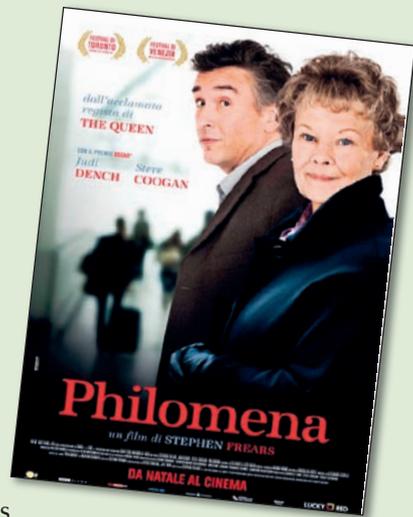
Un film que sabe conmover, hacer pensar y divertir

La película lleva a la pantalla la historia verdadera de una madre en búsqueda del hijo perdido en de 1952. Se llama Philomena Lee (en el lugar de una inolvidable Judi Dench) y guarda un secreto doloroso; es una mujer que, cuando era aún adolescente se quedó encinta y fue enviada al convento de Roscrea porque consi-

derada una “muchacha perdida”.

Parió y después de tres años las hermanas le quitan el niño para darlo en adopción a una familia americana, pero Philomena no olvida a su hijo y, 50 años después, gracias al interés del periodista Martin Sixsmith logra descubrir la verdad. Sixsmith en el film está interpretado por Steve Coogan que casi siempre conocemos como actor cómico: Pero aquí aún antes de exponerse a dar rostro al personaje – se ha puesto a la prueba para escribir la escenificación de esta conmovedora narración “de amor y de pérdida”, obteniendo un resultado óptimo. Ha convencido a gran parte de la crítica internacional, además que a Venecia e Italia. “Asombra no sólo por la historia tan conmovedora, sino por la capacidad de afrontar temas profundos y dramáticos con la sonrisa y la agilidad elegante que guiña el ojo al contenido humor inglés. Aún profundamente conmovedora y cuidadosamente reflexiva, no se permite deprimir.

Lo he visto dos veces y me he sentido transformado, enriquecido, absorbido y optimista las dos veces” escribió el crítico del New York Observer, compartiendo la visión del Empire que añade: “Una formidable comedia sofisticada que afronta problemas serios con un toque ligero y un espíritu de acero”. Efectivamente es una historia tan bella que parece fingida. Un triunfo de sentimientos humanos y universales proyectados contra un doble fondo histórico: pobre de los primeros años 50, un país en el que “cualquier católico con 1000 esterlinas en el bolsillo podía comprarse un niño”. E Inglaterra hecha una malvada del 2003, marcada por el apoyo de Blair a la guerra de Irak, que se desliza en filigrana detrás del film ambientado en la mitad precisamente en Washington. Pero



La idea del film

Transformar la vicisitud de un “a la caza de la noticia publicada” por el espíritu escéptico que podía convertirse en ataque anticlerical de éxito, en una historia que lo cambia.

Los dos protagonistas nos ofrecen momentos de confrontación ideológica innegablemente en las antípodas; ella católica, profundamente creyente y propensa a la aceptación de las cosas así como han sucedido hasta el perdón (lo dará al final con las palabras más concretas y sencillas: “No quiero abandonarme al odio como ella. Estar siempre enfadados es así fatigoso, ¿no se ve?”), él laico, inflexible hacia los hipócritas, encolerizado con medio mundo. Pero “la alquimia que se crea entre los dos, unida a una escenificación inteligente y a una dirección pulida, hacen esta historia de vida real muy interesante”. Escribe Total Film subrayando que “uniendo la comedia y la tragedia el film se define un poderoso estímulo”. En efecto, al final él está en grado de darle las respuestas que busca, pero ella le da a él un corazón. La interacción entre Judi Dench y Steve Coogan es innegablemente mágica, lograda. El primero le da a la narración aquella justa dosis de ironía y de ligereza del hombre desprovisto delante de los temas como la fe, la otra hace a Philomena inolvidable, mostrando como la capacidad de equivocarse y de creer, de amar y redimirse, residen dentro de la misma persona.

aún más que por su retorno histórico, ‘Philomena’ vale por la sutileza con la que en la puesta en escena hace vivaz y detalla el encuentro entre los dos protagonistas, tan distintos por posición social y por educación. Él todo ironía, cultura, racionalidad: un intelectual esnob salido de Oxford, ahora periodista político escéptico y desocupado. Ella ex enfermera ‘pequeña burguesa’, impregnada de fe y sinceridad, pero capaz de ver también más lejos del periodista. Un buen juego de contrastes: el ateo y la creyente, dos protagonistas que no se entienden en el film entero, pero al final aprenden algo fundamental el uno de la otra. Judi Dench con su hermoso rostro de octogenaria de las mil arrugas y de la mirada azul, ilu-

El sueño del film

Hacer brillar y conmover con el tema del perdón cristiano.

Considerados los desarrollos reales de la búsqueda emprendida por los dos, la construcción de la obra se desvincula del todo del peligro de ser un ataque a la santurronería católica. En cambio exalta de la manera más conmovedora la dignidad de quien cree y – precisamente en la secuencia más significativa de todo el film – confía a una palabra “perdón” el sentido último y más profundo del viaje entero. “Verdad y perdón son ciertamente los dos elementos dentro de los cuales está encerrada la parábola de Philomena – en efecto, escribe de Valoración Pastoral Film – desde jovencísima padece una violencia imposible de olvidar – tanto que no la olvida durante medio siglo – y que también, reconstruidos los hechos, no alimenta en ella instintos de venganza o de represalia. Al periodista que se maravilla de tal y tanta generosidad, la mujer, anciana pero lúcida, ofrece una lección de civilización y humanidad, derivada de una fe que no es dogma sino inteligencia, tesoro de espíritu y de oración, apertura hacia el otro. Justamente premiado por la escritura apremiante, encerrada, sucinta del ejemplar del apuntador, el film ofrece muchos otros temas debajo de lo apuntado, miradas no convencionales sobre la sociedad inglesa y americana, sobre la religión, sobre la familia (...) Permanece un film de notable impacto dramático que, desde el punto de vista pastoral, hay que valorar como aconsejable, problemático y apto para debates”.

mina irresistible la película entera. “Una historia extraordinaria en los trenzados del destino y en la fuerza invencible del amor, que tiene mucho que decir sobre el perdón y sobre la curación de las heridas en el curso del tiempo”, sintetiza Fizzetti. En fin, antes de concluir, está obligado no callar cuanto está manifestado por el reconocimiento recibido por el film con el León para: “las escenificaciones cinematográficas son textos técnicos, difíciles de leer – sentencia embargo esta, la del nuevo film de Stephen Frears iría publicada y establecida como lectura obligatoria en todas las escuelas de cine”.

m.perentaler@fmaitalia.it



Darío Mollá

Espiritualidad en la acción social

María Dolores Ruiz Pérez

En el último año que hemos dedicado en la Familia Salesiana a la preparación para la celebración del ya recién estrenado Bicentenario del nacimiento de don Bosco, hemos tenido la oportunidad de acercarnos a la espiritualidad de nuestro Fundador. Las celebraciones del Bicentenario seguirán siendo una ocasión para continuar profundizando en ella. Es famosa la respuesta a la duda de algunos sobre “cuándo rezaba don Bosco”, y la respuesta a esa objeción de “y cuándo no rezaba don Bosco”. La duda le surgía a sus detractores porque veían a don Bosco como un hombre entregado a la acción social a favor de la juventud pobre, abandonada y en peligro. Pero el secreto de don Bosco es precisamente el haber vivido su unión con Dios en medio de su entrega a los más pobres.

Un choque de experiencias

“El encuentro con el mundo del pobre puede dar vida y puede destruir. Nos traslada a una tierra donde se sufren los golpes más rudos de la opresión y la injusticia, pero al mismo tiempo se encuentran las fuerzas más sorprendentes de la vida. El acercamiento al pobre puede sentenciar la calidad de una persona, de una institución”. Con estas palabras de Benjamín González Buelta, un jesuita de larga trayectoria y honda reflexión en el encuentro con los pobres, sitúa el autor su reflexión sobre “espiritualidad en la acción social”.

La persona que se compromete a sí misma con honestidad personal en la acción social, traspasando en su acción la frontera

del simple hacer, más o menos rutinario, con más o menos calidad técnica o profesional, es sometida a un choque de experiencias, de signo muy diverso, que pueden darle vida o destruirla. Y es en esa alternativa donde la espiritualidad encuentra su sitio, según expresa Darío Mollá, especialista y profesor de espiritualidad ignaciana, director de la “Fundación Ceimigra” de Valencia dedicada al estudio de la inmigración y a la formación e inserción socio-laboral de inmigrantes.

Para los pobres, lo mejor

Así como las intervenciones delicadas requieren instrumentos precisos, de calidad, y manos expertas en su manejo, cuanto más débil es la persona o la realidad sobre la que queremos intervenir, más cuidado hemos de poner y mejores instrumentos hemos de utilizar: porque si nos equivocamos, o intervenimos mal, podemos hacer mucho daño y un daño más irreparable cuanto mayor es la fragilidad de las personas a las que nos acercamos. Por ello, humana y evangélicamente, para los pobres ha de ser lo mejor, lo de más calidad. Y el instrumento más decisivo en cualquier intervención social es la persona que interviene. Por ello hay que procurar en quienes trabajan directamente en la acción social con los más pobres, el máximo de calidad personal.

La espiritualidad en el campo de la acción social tiene, pues, el objetivo de ayudar a quienes se implican en ella a resolver positivamente, tanto en sí mismos como en su



acción, la alternativa entre vida y muerte a la que les somete un acercamiento auténtico y honesto al mundo del pobre. Por una parte, ha de dar claves para leer, recibir y manejar la propia experiencia interior, para reconocerla, acogerla y tomar nota de su mensaje, elaborándola de tal modo que ayude a crecer humana y espiritualmente. Y la espiritualidad tiene también como misión ir transformando a quienes se comprometen en la acción social para que en su trato con otros sean y hagan de tal modo que generen humanización, dignificación y vida.

Cinco actitudes de fondo

La misma acción social no sólo se ayuda de la experiencia espiritual del sujeto, sino que ella misma puede ser una auténtica y verdadera experiencia espiritual. No siempre ni automáticamente lo es: ello depende mucho de las actitudes de fondo con las que accedemos a ella y la llevamos a cabo. El autor identifica cinco elementos o actitudes para vivir la espiritualidad de la acción social: vivir la vocación a la acción social como don, ser contemplativos en el actuar,

disponibles para elegir, con ánimo y fortaleza y la gratuidad.

Muchas de las personas que trabajan en la acción social lo hacen desde la respuesta muy personal a una llamada. Es muy importante que esa vocación y esa respuesta se vivan interiormente como un don, como un regalo que nos es hecho, con un profundo sentimiento de agradecimiento. Porque el agradecimiento es la fuente de donde brotan, con espontaneidad y abundancia, cosas tan importantes en el trato con las personas como la generosidad, la alegría, la estima del otro, la gratuidad, la incondicionalidad, la perseverancia... Es un peligro vivirnos o situarnos, de entrada, en la acción social como héroes, como personas que hemos accedido a ella porque tenemos más mérito o sensibilidad que los demás, situarnos y vivirnos como los mejores, los 'ejemplares' en una sociedad mediocre e insolidaria.

Contemplativos en el actuar

La auténtica materia de la oración no son los pensamientos, las necesidades o las preocupaciones del que ora, sino la persona de Jesús, un hecho de su vida, unas palabras suyas, un gesto... Contemplar es, en primera instancia, 'ver', 'oír', 'mirar' fuera... Quien ora se sitúa no en el centro de la escena, sino como un espectador apasionado, interesado, pero discreto... El centro de la contemplación es siempre otra persona y, muy especialmente, Jesús. Actuar contemplativamente, trabajar contemplativamente, es situar al otro en el centro de mi mirada, de mi interés, de mi acción... Para que esto sea así, se requiere observación, mirada, escucha... Contemplar es dejarse impactar por aquello que se contempla.

Se puede hacer el ejercicio de leer este libro, viendo cómo realmente don Bosco vivió una espiritualidad de la acción social.

loliruibperez@gmail.com



El arte del actor y del espectador

Wolf Rüdiger Wilms, Sara Cecilia Sierra

En Colombia le preguntamos a un grupo de alumnos al comienzo de una temporada de teatro: ¿Qué quieren interpretar? Ellos respondieron: Romeo y Julieta. Tal vez acababan de ver la película en la que actúa Leonardo DiCaprio. Independiente de eso vale decir: amor y odio, vida y muerte, paz y guerra, libertad y represión – estas parejas conceptuales representan pilares existenciales ante los cuales se sienten fascinados los adolescentes, estos temas les tocan, son el material preferido en sus intentos de construcciones estéticas. Este hecho prueba que los jóvenes quieren representar temas que les tocan existencialmente, que tienen algún significado para ellos y quieren también darle a esos temas una forma concreta y sensata en el proceso de construcción teatral que a la vez los mueva emocionalmente.

En su tratado *Poética* esboza Aristóteles su idea de teatro – orientada a la catarsis (limpieza, depuración) – en el sentido de una experiencia liberadora y que alivia miedos, padecimientos y conmociones que se han formado tras la contemplación de sucesos trágicos. Esta orientación al efecto del teatro antiguo, que se movió entre las formas de teatro ritual (rituales religiosos) y de teatro para contar (relatos helénicos), ha caracterizado el teatro europeo hasta época moderna; hasta entonces Stanislawskij alegó la gran importancia de la psicología de los roles, la cual también contribuyó al desarrollo de conceptos terapéuticos apoyados en el teatro. En cambio Bertolt Brecht se diferenció del teatro aristotélico a favor de su concepto de teatro épico. Para Brecht el arte del es-

pectador y el arte del actor son de igual importancia. Al disolver Brecht la unidad del actor que muestra y el contenido mostrado, produciendo con eso una aparente ruptura, provoca tanto en el actor como en el espectador una confusión del punto de vista usual. Como medio para esta ruptura usa Brecht diferentes elementos escénicos como la imagen del escenario, vestuarios, máscaras, música, diseño de la luz, coreografías, proyecciones y en especial lo gestual, a lo cual también pertenece la manera de articulación lingüística. Estos medios, que se pueden condensar en el término distanciamiento, se disponen de tal manera que no se interpretan exclusivamente como objetos agradables o desagradables sino también como indagaciones. El “nuevo ver” puede poner en marcha un “nuevo pensar”, esto puede facilitar el reconocimiento de reclamaciones sociales y estimular el deseo de cambio.

En nuestra escuela hermana en Colombia tenían lugar celebraciones en honor a Don Bosco, una oportunidad favorable para un homenaje al Santo con un proyecto teatral. No sin entusiasmo me dirigí a los jóvenes de la escuela de teatro: “¿Una obra sobre Don Bosco! ¿Qué opinan de eso?” Vi un optimismo en la cara de los interrogados que se desvaneció repentinamente. “¿Ahora Don Bosco también en el teatro? No, gracias.” Yo reprimí mi frustración y respondí: “La libertad del arte nos tiene permitido interpretarlo a él como consideremos razonable.” Reconocí muy pronto que ellos (más los muchachos que las muchachas) rechazaban de



Don Bosco su figura de santo entrometida en el teatro porque no es algo concreto. Lo ven pues como una figura abstracta que flota lejos sobre ellos, inalcanzable en su cotidianidad. A los escépticos les pido: "Lo bajamos de su pedestal, en el que de todas maneras no se siente bien, y le dejamos por un rato estar entre nosotros." Ellos cedieron con el título provisional "Don Bosco para tocarle". De ahí vino después "Don Bosco Reloaded". Revisamos el material histórico y descubrimos: La vida de don Bosco está llena de episodios, anécdotas, conflictos fuertes, éxitos y fracasos. Improvisamos escenas. "Actúa como si todo pasara en nuestro tiempo", recomendando, para que dejen atrás la idea de una reproducción histórica a la manera de un museo. Ellos aceptaron esta recomendación y pidieron que Dios debiera enviar al Santo de vuelta a la Tierra porque su misión allá no estaba terminada. El siguiente problema: ¿Quién debería interpretar a Don Bosco? ¿Destacar de esa manera extrema a un solo protagonista? Esto contradiría la intención de desmitificación del Santo. Finalmente 13 jóvenes interpretan a Don Bosco. Hablan en coro y dan a la figura una fuerte energía. Lo representan como un luchador implacable que, empero, también pasa por momentos de duda o se equivoca en sus cálculos. Muestran su constante anteción frente a los niños que acuden a él. Apoyándose en el material histórico aparecen escenas llenas

de energía en las que uno u otro espectador ve puesta en cuestión su imagen de Don Bosco. Esto también le gusta a los jóvenes, ellos sienten su capacidad de influir. Qué efecto tuvo el proyecto en los jóvenes actores y espectadores se puede inferir de unos comentarios escogidos:

"Él se puso incondicionalmente del lado de los niños perdidos. A él le dio igual qué dificultades le trajo esto. Él se sacrificó por ellos. Esto lo hizo un santo".

"Realmente Don Bosco fue un hombre totalmente normal, solo que consecuente y piadoso".

Tuvo sus debilidades, eso se notó y lo hizo simpático.

(Uno de los 13 afirma) "Me avergüenza un poco haber interpretado a un santo en la obra. Pero por suerte no fue al fin y al cabo tan santo como siempre me lo había imaginado".

"Realmente cada uno de nosotros puede llegar a ser un santo".

"Juan Bosco se ocupó de lo corporal y de lo espiritual de sus niños. Ese fue su éxito".

Concluyendo, nos ha parecido importante sobre todo devolver a un santo su aspecto histórico, en el sentido de que lo trajimos de su tiempo y lo acompañamos por la sociedad posmoderna de hoy.



Consejos Gratis

Que nosotras, Hermanas, nacemos con un bagaje de virtudes de todo respeto es algo innegable. El Espíritu Santo nos llena de sus riquezas y entre ellas resalta el 'consejo' o bien la actitud enraizada a dispensar sugerencias a diestra y siniestra, oportunas e importunas, como recomienda S. Pablo. Si lo pensáis bien, la de ofrecer la aportación de nuestros preciosos consejos es un verdadero y propio arte, que hay que cultivar de modo puntual para evitar ser cambiadas por vulgares "méteme en todo" sino hasta por cotorras encallecidas.

Por esto he pensado hacer algo grato a muchas ofreciendo un pequeño vademécum de la buena apuntadora, así, precisamente para no olvidar nuestras buenas y sabias costumbres.

Regla nº 1: es recomendable estudiar atentamente todas las circunstancias, recoger informaciones, estar puestas al día sobre todas las novedades en circulación, excavar con discreción en la vida, en la actividad, en los problemas, en las aspiraciones de las personas, sino se corre el peligro de presentar informaciones equivocadas cuando nosotras, en cambio, gozamos de mucha estima por el esmero de nuestras indagaciones.

Regla nº 2: es oportuno dedicar mucho tiempo (también a costa de sacrificar el que ocupamos en nuestras habituales incumbencias...) a la reflexión sobre los datos que se han recogido, al intento paciente de obtener soluciones y hasta al libre vuelo de la

fantasía necesario a delinear todos los escenarios posibles, con tal de identificar propuestas a conceder como iluminadas e iluminadoras perspectivas.

Regla nº 3: es necesario acercarse a la persona a la que queremos donar generosamente nuestros pareceres con una cierta prudencia, mostrándose respetuosas de su vivencia, convenciéndola de que si osamos gastar una palabra a su favor es únicamente por su bien, para que pueda gozar de un apoyo desinteresado; este momento ha de prepararse en los detalles, para evitar que en quien necesita de nosotras (porque evidentemente nuestro hablar está dictado por un acto de caridad cristiana...) surja la duda de que tenemos un doble fin o que nos exponemos por presunción y vanidad.

Regla nº 4: es indispensable, cuando hemos decidido hacer don de nuestro valioso punto de vista sobre las cosas y sobre las personas, usar tonos sumisos, expresiones moderadas y gestos amistosos, para reforzar en el destinatario de nuestra intervención la convicción que de nosotros no puede venirle sino un beneficio.

Ah, sí, queridas amigas, a veces basta poco para provocar una sonrisa; y si después del compromiso escrupuloso no llegan los resultados esperados... ¡va!, ¿qué decir?... quizás es el Espíritu Santo ¡que se ha equivocado!

Palabra de C.



Próximo Número

DOSSIER:	Palabras y gestos: de esperanza
CULTURA ECOLÓGICA	Un futuro a construir
HILO DE ARIADNA:	La resiliencia
PASTORALMENTE:	Fuera del recinto para una fe que haga vivir
SE HACE PARA DECIR:	Participar



LAS COSAS BELLAS DAN LA DEVOCIÓN,
COMO LA CREACIÓN, SI OBSERVADA,
TERMINA ASÍ CON HACER AMAR A DIOS

GIUSEPPE SIRI